



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# La Campaña de la Morcuera

Autor:

**Claudio Sánchez Albornoz**

Revista

**Anales de Historia Antigua y Medieval**

**1948 - 1, pag. 05 - 50**



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

# LA CAMPAÑA DE LA MORCUERA

POR CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ

Tras la acerada resistencia de Alfonso II el Casto en su todavía serrana monarquía, el duelo desigual de Oviedo contra Córdoba, que duraba ya alrededor de siglo y medio, comenzó a tener por plaza de armas las estribaciones meridionales de la cordillera cantábrica. Osó ya avanzar hacia ellas Ramiro I (842-850), pero durante su fugaz paso por el trono no pudo consolidar sus fronteras al sur de los montes. Fué su hijo Ordoño I (850-866) quien llevó a cabo tal empresa. Repobló Tuy en la boca del Miño, en la natural entrada a las costas gallegas, Astorga y León, ante los pasos de acceso a Galicia y a Asturias, y Amaya, en el camino de Cantabria y de las tierras vascas. Para salvaguardar esa nueva raya fronteriza de las acometidas islamitas, Ordoño combatió o hizo combatir a sus guerreros lejos de ella, en los valles del Tajo o del Ebro medio <sup>1</sup>.

Ordoño no se libró sin embargo de los ataques musulmanes en los últimos años de su vida. La sumisión momentánea de Toledo por el emir de Al-Andalus <sup>2</sup> y la derrota, por el rey asturiano, del gran caudillo muladí del Ebro, "Muza" <sup>3</sup>, de ordinario rebelde contra Córdoba <sup>4</sup>, habían fortalecido la autoridad de Muḥammad I en las fronteras de su reino. Desde su juramento por el pueblo, después de su ocupación novelesca del palacio de Córdoba <sup>5</sup>, el emir no había podido enviar sus tropas a combatir a los politeístas, como los musulmanes solían llamar a los cristianos trinitarios. Sólo "Muza" en su nombre había atacado Álava y Cataluña <sup>6</sup>. La Frontera Superior, que regaba el Ebro, permanecía fuera de su obediencia y de su acción. Ni siquiera mantenían comunicación con



las tierras del sur las ciudades de "Muza". Lo sabemos por Usuardo y Odilardo, monjes de San Germán de los Prados de París, enviados a España por su abad Hilduino en busca de reliquias<sup>7</sup>. Entraron en la Península por la Marca Hispánica y, desde Barcelona, en lugar de dirigirse hacia Valencia para recoger allí el cuerpo del mártir San Vicente, marcharon con rumbo a Andalucía, donde los recientes martirios de no pocos mozárabes prometían abundante cosecha de sagrados despojos. En su viaje a la capital del emirato, era etapa obligada Zaragoza y en esta población supieron, con asombro, que hacía ocho años que no había salido para Córdoba ninguna caravana<sup>8</sup>. Ocurrían estos sucesos el año 858 de la era de Cristo. En el siguiente capituló Toledo<sup>9</sup> y tal vez fué derrotado "Muza" por Ordoño junto a Monte Laturce<sup>10</sup>, y uno después, en 860, un ejército de tropas leales al emir osaba ya penetrar en el valle del Ebro y se aventuraba a entrar en tierra de vascones.

Había sido superada la incomunicación entre Andalucía y la frontera que sorprendió a los dos monjes franceses en su viaje a Córdoba. "Muza", después del desastre de Albelda o de Clavijo, se sentía impotente frente a Córdoba, y si no volvía a la obediencia del emir, transigía con que las huestes cordobesas atravesaran sus estados para atacar Pamplona. Gobernaba entonces a los vascos García, hijo de Iñigo Arista, el mismo que había combatido dos veces contra las tropas cordobesas, al lado de su cuñado el rebelde muladí del Ebro, y el mismo que los normandos habían cautivado hacía apenas un bienio<sup>11</sup>. Se hallaba a la sazón en alianza con Ordoño<sup>12</sup>, pero no pudo evitar, a pesar de ello, que los sarracenos devastaran Navarra durante treinta días, ni que su hijo, el príncipe Fortún cayese prisionero —en Carcastillo acaso— y fuese llevado como cautivo a Andalucía<sup>13</sup>. En la inmediata primavera (861) Muḥammad se disponía a repetir la invasión de la tierra vascona y tal vez a combatir los condados de Álava y de Castilla, cuando "Muza" solicitó que se penetrara en el reino de los politeístas por camino distinto. El veto del rebelde a que las tropas andaluzas cruzaran sus dominios hubo de ser tenido en cuenta<sup>14</sup>. Repuesto de la derrota de Albelda y de Clavijo, el gran "Muza" volvía a su habitual postura frente a Córdoba, y Ordoño se hubiera visto protegido por la perdurable rebelión de su adversario, si la vida de éste se hubiera prolongado. Mas aquella llamarada de fuego que



había alumbrado dos decenios de la historia española, se extinguió, al cabo, ante Guadalajara, el año 248 de la hégira, 862 de Cristo. Se contaba o se cantaba entre los musulmanes andaluces<sup>15</sup> que un día se había presentado nuestro héroe delante de tal plaza, gobernada a la sazón por Izrāq ben Mantil ben Salim, uno de los buenos mozos de la tierra islamita. Izrāq se preparaba a combatir a “Muza”, cuando éste le ofreció en matrimonio una hija de singular belleza. “Es la mujer más guapa de España y quiero casarla contigo, el mejor mozo de ella” —dijo “Muza”—, e Izrāq aceptó el ofrecimiento. La boda del valí de la antigua Arriaca con la hija del muladí siempre rebelde, alarmó a Muḥammad. Pero el leal Izrāq marchó hasta Córdoba y aseguró al emir de su fidelidad inquebrantable, y fué entonces su suegro quien, al tener noticia del viaje, se enojó con Izrāq y marchó a combatirle. Izrāq se hallaba en su alcazaba reclinado sobre el seno de su bella mujer cuando “Muza” atacó a sus soldados, los empujó, victorioso, hasta el cauce del Henares, y comenzó a razziar con furia las huertas de la plaza. La hija, al ver las glorias de su padre, despertó a su marido, diciéndole: “¡Mira lo que hace aquel león!” Izrāq se irguió ofendido, la dijo: “¡Hola, parece que crees a tu padre más valiente que yo!”, se armó la cota de mallas que usaba en los combates, tomó la lanza que manejaba cual ninguno y salió, sin detenerse, contra “Muza”. Izrāq buscó a su suegro, le hirió del primer golpe; el “Tercer rey de España” tuvo que levantar el campo y expiró en el camino de regreso, antes de alcanzar los muros de Tudela<sup>16</sup>.

La muerte del valiente y afortunado muladí restableció la autoridad de Muḥammad en la frontera y despejó de obstáculos el camino del Ebro. Los hijos de “Muza” se sometieron al “Imán de los creyentes”; se le rindieron Huesca, Zaragoza y Tudela, y, lo que no había sucedido desde hacía veinte años, gobernadores leales al emir rigieron las ciudades y castillos fronterizos<sup>17</sup>.

Obedientes, Mérida<sup>18</sup> y Toledo y obedientes también los Banu Muza, Muḥammad gozó un lustro de paz en sus estados y aprovechó el interior sosiego de su reino para combatir a los politeístas. Ni Galicia ni el Bierzo ni el páramo leonés fueron sin embargo atacados por las huestes musulmanas. En los caminos que desde Córdoba llevaban hasta ellos se interponían los antiguos rebeldes de Mérida y Toledo, quienes, aunque vencidos, movían aún a res-



peto a Muḥammad. Y más al norte, las ciudades cristianas de León, Astorga y Tuy, hacía poco repobladas <sup>19</sup>, por su excelente situación en las entradas de Asturias y Galicia <sup>20</sup>, dificultaban además la llegada hasta éstas de los ejércitos islámicos.

Atraían en cambio hacia Bardulia y hacia Álava la ofensiva de Al-Andalus: la presencia de los Banu Qasí en la Frontera Superior que, aunque sumisa, importaba vigilar con cuidado; la conjunción junto a las márgenes del Ebro de los dos reinos navarro y asturiano, siempre hostiles a Córdoba, y la falta en la zona oriental del estado de Ordoño de una llave pareja de las otras, pues Amaya estaba lejos y sólo defendía las rutas de invasión en Cantabria y en Castilla desde el Duero <sup>21</sup>. Abierto y llano, además, el nunca difícil camino del Ebro y fáciles e indefensos los pasos que daban acceso desde él a tierra de cristianos, los sarracenos podían atacar por oriente sin peligro el reino de los politeístas. Y por todas estas circunstancias coincidentes, durante más de un lustro, los condados extremos de Álava y de Bardulia se vieron combatidos sin tregua, cada año, por tropas andaluzas.

Fué Ordoño quien con su aceifa contra la villa musulmana de Torroja <sup>22</sup>, como antes con el envío de socorros a los sublevados de Toledo <sup>23</sup>, suscitó la ira del "Imán de los creyentes" y el comienzo de las hostilidades. Ya en los días del muelle y sensual 'Abd Al-Raḥmān II se había establecido la costumbre de enviar al frente de los ejércitos que marchaban a pelear con los cristianos, a un príncipe de la familia del emir, con un general por consejero <sup>24</sup>. Muḥammad, siguiendo las tradiciones de su casa, colocó a la cabeza de la hueste enviada a castigar a Ordoño a 'Abd al-Raḥmān, su hijo, y al general 'Abd al-Malik ben Al-'Abbās. La expedición tuvo lugar en 863 <sup>25</sup>. 'Abd al-Raḥmān y sus soldados invadieron y devastaron la zona que los musulmanes denominaban Álava. Como siempre, recorrieron el país abierto, destrozaron los campos cultivados, cortaron o arrancaron los árboles, incendiaron los pueblos, desmantelaron los castillos y mataron o cautivaron a los hombres que no se habían refugiado en seguro. El soberano astur les dejó actuar en la llanura, mas se dispuso a estorbar o a cortar su retirada. Un ejército mandado por alguien a quien los árabes tenían por hermano del príncipe cristiano <sup>26</sup>, se estableció en lo más cerrado del desfiladero de Pancorvo, de la Hoz de la Morcuera o del estrecho



valle donde nace el Ega <sup>27</sup>. 'Abd al-Malik venció la resistencia de los soldados apostados en las angosturas de cualquiera de las tres salidas naturales de la tierra alavesa y logró dispersarlos. Apareció entonces el resto de las tropas de Ordoño, innumerables caballeros cristianos cayeron sobre la hueste sarracena, y se entabló una muy áspera batalla. Pero Alá entregó las espaldas de los politeístas a las espadas de los creyentes musulmanes, éstos hicieron gran mortandad entre sus filas y diecinueve de los condes del ejército asturiano cayeron peleando.

La victoria no satisfizo sin embargo a Muḥammad. Las pérdidas sufridas por su hueste debieron ser muy grandes, pues al año siguiente, con el pretexto de que bastaban los resultados de la jornada última, se dejó reposar a los soldados y no se envió expedición de verano contra Ordoño <sup>28</sup>. Para domar la resistencia del reyezuelo astur, se preparó un gran ejército en la siguiente primavera. Todos los cantones andaluces y Córdoba con ellos, equiparon soldados. Hasta entonces, cada distrito tenía fijado el número de hombres con que debía acudir a las campañas de estío contra tierras cristianas. Muḥammad los descargó de tal obligación y dejó a sus caudillos el reclutar los voluntarios que de su grado quisieran concurrir a la guerra con los politeístas. Los cantones correspondieron con entusiasmo a la concesión generosa del emir, y para la expedición que preparaba con ahinco enviaron: Elvira 2.900 caballeros, Jaén 2.200, Cabra 1.800, Écija hasta 1.200, Málaga 2.600, Sidonia muy cerca de 6.800 y así, hasta cerca de veinte mil caballos, las restantes *quras* o provincias: Priego, Algeciras, Tacorona, Carmona, Faḥs al-Balut, Morón, Todmir, Rovina, Calatrava y Oreto. A este número crecido de jinetes, se añadió el desconocido de los cordobeses que se unieron a aquéllos y el de los hombres de los otros distritos en que se dividían las fronteras de Al-Andalus. Y el reino de los politeístas hubo de sufrir la acometida de uno de los ejércitos más numerosos que vió asomar jamás por sus fronteras <sup>29</sup>.

De nuevo el príncipe 'Abd al-Raḥmān ben Muḥammad y el general 'Abd al-Malik ben Al-'Abbās fueron encargados del mando de la hueste; y otra vez marcharon ambos hacia la frontera oriental del reino astur <sup>30</sup>. No remontaron, sin embargo, el curso del Ebro como dos años antes. En el mes de julio penetraron en el valle del Duero <sup>31</sup>, por alguna de las vías romanas que permitían llegar



hasta él desde la que iba de Toledo a Zaragoza <sup>32</sup>; probablemente por la calzada que comunicaba Sigüenza con Osma o por la que también llevaba a Osma desde Medinaceli <sup>33</sup>. El príncipe y su consejero militar comenzarían su campaña atravesando el Duero entre Inés y Olmillos, si venían de *Segontia*, o por Vadorey si habían abandonado en *Ocilis* el camino de *Caesaraugusta* <sup>34</sup>.

Por *Uxama* pasaba la gran vía que llevaba de Zaragoza a Astorga a través del alto Duero <sup>35</sup>. Por ella, caminando hacia levante, las huestes musulmanes pudieron llegar hasta Numancia. Había sido ésta un importante nudo de comunicaciones. Desde la heroica ciudad arévaca <sup>36</sup> se podía continuar a *Augustobriga* (Muro de Agreda), rumbo a Zaragoza; pero también se podía ir: a *Gracurris* (Alfaro) por el valle del Alhama, por el del Cidacos a *Calagurris* (Calahorra), por el del Leza a una ciudad de nombre ignorado que se alzaba donde hoy Agoncillo, por el Iregua a *Vareia* (junto a Logroño), y por *Visontium* (Vinuesa) y Canales de la Sierra—por el Najerilla— hasta *Tritium* (junto a Nájera) <sup>37</sup>. Pero situadas todas estas plazas en la gran vía de Zaragoza a Astorga por Brieviesca <sup>38</sup>, ninguna hubo de tentar a los dos caudillos musulmanes, porque de haber tenido la intención de operar por tales tierras, no hubieran llevado su ejército al valle del Duero.

Desde Osma salía en dirección Norte otro camino romano. Avanzaba hacia Hontoria del Pinar; continuaba por Barbadillo, Salas y Lara; cruzaba en *Deobrigula* (Rabé de las Calzadas) la vía de *Asturica Augusta* a *Burdigala*, y remontaba luego por el curso del Úrbel hacia los altos valles de *Cantabria* y *Autrigonia*, ya entonces llamados Castilla <sup>39</sup>. No es imposible, pero no es probable que siguieran esta calzada las tropas islamitas. El seguro objetivo de su empresa, la recién repoblada y fortísima ciudad de Amaya <sup>40</sup>, podía ganarse más derechamente avanzando por otra vía que salía de Clunia en dirección al Noroeste <sup>41</sup>. Y, por ello, cabe imaginar al príncipe 'Abd al-Rahmān y al general 'Abd al-Malik ben Al-Abbās ganando desde Osma las ruinas de la gran ciudad ahora citada, todavía a la sazón visibles entre Coruña de Conde y Peñalba del Castillo <sup>42</sup>.

Clunia había sido también un importante núcleo de comunicaciones, como correspondía a su condición de asiento de un *conventus juridicus* <sup>43</sup>. Una vía salía desde ella rumbo al Norte. En



Arauzo de Miel esa vía daba origen a dos calzadas diferentes: una buscaba los pasos de la Sierra de la Demanda, para comunicar con *Tritium* y, por *Vareia*, seguir a Vardulia y a Vasconia<sup>44</sup>; y otra por los Barbadillos, Lara y la tierra de Juarros, alcanzaba la vía de *Asturica* a *Burdigala*, para acortar camino entre Clunia y las tierras de várdulos, caristios y autrigones, que dependían del *conventus juridicus cluniensis*<sup>45</sup>. Y hacia Occidente, dos vías comunicaban Clunia con *Asturica Augusta*: una que seguía el curso del Duero hasta Tudela y otra que se apartaba de él en Roa y atravesaba luego la Tierra de Campos<sup>46</sup>. Pero ni las vías de Vasconia y de Vardulia ni éstas rumbo al solar de los astures y a Galicia, podían tampoco interesar al ejército islamita; unas por llevar a zonas que podían alcanzarse por el valle del Ebro y otras por conducir a una región que los musulmanes solían atacar subiendo por Mérida y Zamora, o atravesando las tierras portuguesas<sup>47</sup>.

Pero de Clunia salía hacia el Noroeste otra vía que comunicaba con Cantabria, cuyos ciudadanos también concurrían al *conventus cluniensis*<sup>48</sup> y que llevaba a Amaya en derechura. Avanzaba<sup>49</sup> por Pinilla, pasaba el Arlanza en Tordomar y por Pampliega el Arlanzón, penetraba por el boquete de Castrojeriz en la gran llanura del Pisuerga, atravesaba el Odra por el puente de Matajudíos y el Pisuerga por Melgar, y allí daba origen a dos vías diferentes: la que subía por el valle del Avia hasta la Liébana y una segunda que en *Pisoraca* (Herrera del río Pisuerga) se bifurcaba en otras dos calzadas: la que ascendía hacia Cantabria y llegaba a *Portus Blendius* (Santander), y la que avanzaba en dirección Noreste por los valles altos de Castilla y seguía hacia *Flaviobriga*, en el corazón de la Autrigonia, como Cantabria dependiente del *conventus juridicus cluniensis*<sup>50</sup>.

Reconstruída Amaya por el conde Rodrigo en 860 para guardar la entrada de todas estas rutas de acceso al solar de la más vieja Castilla<sup>51</sup>, ella debió tentar al gobierno de Córdoba. Quizás vió éste en tal repoblación un desafío, y a lo menos en dirección a Amaya avanzaron las tropas musulmanas desde Clunia, por la calzada de Cantabria<sup>52</sup>.

Desiertas todavía la llanura del Duero y el valle del Arlanza<sup>53</sup>, durante tres jornadas caminaron las fuerzas sarracenas por el yermo solitario y silencioso. Sólo romperían esos días la triste mudez de



la llanura las voces y las risas de las tropas, mientras avanzaban bajo el sol de fuego del estío, y los ruidos dispares de los minúsculos cantores de las noches estivales, mientras las huestes descansaban en los nocturnos altos en la marcha. Desde Melgar, los musulmanes avanzaron tal vez de prisa rumbo a Amaya para sorprender la fortaleza; mas a medida que se acercaron hacia ella hubieron de comprender lo inútil de su empeño. Desde muchas millas de distancia se destaca la silueta azul claro de la peña en el confín de la planicie amarillenta; pero sus proporciones se agigantan al acercarse a ella y aun antes de llegar junto a sus pies se advierte lo inmenso de su mole. Alta de unos trescientos metros, larga de cerca de una milla y ancha de hasta quinientas varas, se yergue Amaya inaccesible e indomable sobre el país en derredor, con la llanada como glaxis y con el curso del Odra y otros estrechos valles como fosos. Sobre su chata cumbre se dilata una extensa meseta cubierta de praderas capaces de mantener todo un ejército. Y en un extremo de la misma, sobre una fuerte roca, se alzaba entonces hacia las nubes un castillo <sup>54</sup>.

Los caudillos musulimes, después de haber quizás caminado en busca de la peña, al contemplarla inexpugnable la evitaron y, como a dos leguas de la misma, procuraron buscar alguna entrada a la zona norteña, sin pasar junto a ella por el curso del Odra. Un viejo camino subía por la izquierda de este río hacia un desfiladero que, a resguardo de Amaya, permitía pasar a los valles de Ordejón y de Humada y ganar después la calzada de Mena. Pero acceso posible a la tierra poblada no hacía mucho, cuatro fuertes defendían la entrada de la Hoz de "Paradiso" <sup>55</sup>. 'Abd al-Rahmān ben Muḥammad y 'Abd al-Malik ben Al-'Abbās los conquistaron y arrasaron; y dueños de las redondas lomas entre las que se abre la garganta, la cruzaron después con sus soldados. Larga de un par de millas, a veces estrecha y tortuosa y a veces ancha y despejada, lleva, en menos de una hora, de la llanada dorada y polvorienta, a los frescos y prietos valles del norte de Castilla, que cierran blancas peñas, riegan arroyos de montaña, tapizan verdes prados y pueblan esbeltas chopos y gallardos álamos.

Tras de la Hoz de "Paradiso", los musulmanes comenzaron sus acostumbradas y terribles razzias. Talas e incendios dejaron como huella de su paso en las tierras que acababan de vivificar con su



esfuerzo los cristianos. Recorrieron en todas direcciones esos valles norteños que gobernaban cuatro condes como oficiales superiores del monarca de Asturias, y arrasaron las tierras de Rodrigo, a la sazón conde de Castilla; de Diego, quizás conde de Oca; de Gonzalo, acaso entonces conde de Burgos, y de Gómez, tal vez conde de Mijancos <sup>56</sup>.

'Abd al-Malik y 'Abd al-Rahmān terminaron su aceifa en el *commiso* de Rodrigo, atacando la fortaleza de Salinas de Añana <sup>57</sup>. Se alzaba ésta coronando una roca erguida sobre un panzudo cerro, y se hallaba enclavada a mitad de camino entre el curso del Omecillo y el del Bayas que vierten sus aguas en el Ebro. Aislada en medio de llanos o de chatas lomas y con un foso profundo a sus espaldas, la peña dominaba las cuencas de ambos ríos y, con ellos, el acceso a tierras vizcaínas. Los mahometanos se apoderaron de Al-Mallahā, como llamaban a las salinas en su lengua, desmantelaron el castillo y borraron las huellas de sus muros.

Cansados de incendios, saqueos y matanzas los islamitas se decidieron a abandonar el reino de los politeístas y 'Abd al-Rahmān dió órdenes de comenzar la retirada. Por la vieja calzada romana de *Asturica* a *Burdigala*, que seguía el curso del Omecillo aguas abajo, o por la que se había construído por el curso del Bayas para acortar camino entre dos mansiones de la otra <sup>58</sup>, pudieron ganar las huestes sarracenas el valle de Miranda. Forma éste una ancha planicie cerrada entre montañas y colinas y cruzada por el Ebro desde Sobrón hasta las Conchas de Haro. La vista no encuentra en torno a ella en parte alguna un tajo azul de cielo en el violeta de las sierras que la circundan por completo. Cuatro rutas se ofrecían, sin embargo, a 'Abd al-Rahmān para salir de la llanada con rumbo a Andalucía <sup>59</sup>. En los extremos de los montes que la limitan mirando hacia el sureste, entre los cerros de Buradón y de Bilibio, se hallan las Conchas de Haro, estrecho paso abierto por el Ebro; y hacia poniente, entre los montes Obarenes, el desfiladero de Pancorvo, tajado entre altísimas cumbres, angosto, tortuoso y difícil y que conduce a la Bureba. Era muy peligroso adentrarse por una u otra de ambas hoces, pues las rocas apenas dejan al Ebro entrar por la primera en la Rioja; y un puñado de hombres apostados en lugar oportuno del paso de Pancorvo podía contener, durante horas, la marcha de un ejército, mientras, desde las cimas, invisibles e



inatacables gentes aplastaban con rocas y herían con saetas las largas filas de la hueste enemiga, encajonada entre los cerros. Pero otros dos caminos más llanos y accesibles se abrían entre los riscos de Bilibio y de Pancorvo: el Puerto y la Hoz de la Morcuera. El primero, paso fácil, pero alto, entre montañas, conduce a Sajazarra, y la segunda, ancha y llana garganta, termina hacia saliente de Foncea. Por cualquiera de ellos podía ganarse el mar de suaves lomas que forman la Rioja; y ya en ésta, o cabía alcanzar de prisa la Vía Aureliana que llevaba a *Tritium* y a *Vareia*, junto al Ebro, y seguir Ebro abajo <sup>60</sup>; o si se quería evitar el cruce de los estados de los "Benicasi" o "Benimuza", era posible ganar el alto Duero por las viejas calzadas romanas que terminaban en Numancia <sup>61</sup>.

El paso por el alto de la Morcuera exigía un gran esfuerzo militar por su considerable elevación. La Hoz de la Morcuera lleva a la Rioja sin pendiente pero entre montañas. Comienza a unos cientos de pasos de Bugedo, alcanza una extensión de poco más de dos millas romanas y se abre no entre ásperos riscos como las Conchas de Haro y la garganta de Pancorvo, sino entre cerros redondos y carnosos que dejan entre ellos espacio para un valle, en ocasiones ancho de hasta quinientas varas. Aunque se retuerce en su interior dos y más veces permitiendo emboscadas y sorpresas, es su entrada el paso más difícil. Por ella cruzaba, además, un viejo camino romano <sup>62</sup> y por ella intentaron cruzar los musulmanes.

Cierra la entrada a Hoz de la Morcuera un alto cabezo terroso que arranca de su borde de poniente y que avanza en forma de talud hasta juntarse casi con el cerro frontero <sup>63</sup>. Lugar a propósito para resistir en condiciones extraordinariamente favorables un ataque enemigo, había sido elegido por el conde Rodrigo para cortar la retirada a los musulimes. Había completado las dificultades del acceso con trincheras, abiertas por aquellas de sus gentes obligadas a prestar *facendera*. Y mientras los generales islamitas proseguían sus razzias, Rodrigo se instaló allí con sus soldados, dispuesto a pelear con los musulimes cuando, como era su costumbre, intentasen volver a sus hogares por el paso que ellos llamaban de Al-Murkwiz <sup>64</sup>.

El príncipe y su general pudieron sin duda rehuir el combate y pasar por Pancorvo, o por el puerto alto llamado también de la Morcuera; pero era la hoz del mismo nombre la ruta habitual por



donde entraban o salían del reino de los politeístas —acaso no hubiese camino por el puerto y como queda dicho una vieja calzada cruzaba en cambio la garganta— y seguir otra senda hubiese además equivalido a dar muestras notorias de flaqueza. Elegir otra ruta, tenía también otros peligros. Era exponerse a que Rodrigo atravesase el desfiladero en tres cuartos de hora y, dejando a la izquierda las peñas donde hubo de alzarse o se alzaba ya entonces Cellorigo, atacase por retaguardia a las huestes cordobesas. Era preciso aceptar el combate donde se hallaba Rodrigo atrincherado y a ello se decidieron 'Abd al-Rahmān y 'Abd al-Malik ben Al-'Abbās. El príncipe instaló su campo sobre el Ebro que corre a unas millas al norte de la hoz, y el general colocó sus huestes en orden de batalla frente a las de Rodrigo, y entretanto, éste adoptó las últimas medidas para resistir al enemigo, emboscando algunos de sus hombres en los flancos.

El miércoles 8 de agosto comenzó la batalla, o bajo el sol de fuego de los estíos castellanos o quizás a la sombra del océano de algodoadas y pomposas nubes que cuelgan a veces varios días del cielo transparente de Castilla. Los sarracenos atacaron de frente a los cristianos, se defendieron éstos en el foso y se entabló una lucha encarnizada. Encendía a castellanos y alaveses el coraje de ver destrozados sus hogares y talados sus campos y el ansia de vengar sus desastres y sus muertos; y empujaba a los guerreros musulmanes su odio y su desprecio a los infieles y la necesidad de abrirse paso para volver a Andalucía. Durante horas, nadie cedió terreno; mas al cabo, superiores tal vez en número las tropas asaltantes, las gentes de Rodrigo abandonaron la trinchera y se acogieron a su segunda línea de defensa: al cabezo que cerraba la entrada a la garganta. El foso construído por los hombres del conde castellano estaba en poder de los musulimes, pero quedaba la colina; los cristianos habían sido empujados de sus primeros puestos, mas el combate estaba aún indeciso; Rodrigo prosiguió resistiendo y las sombras cubrieron los ejércitos sin que las huestes de los politeístas cesaran un momento. Los musulmanes tampoco levantaron el campo. Les iba en ello la salvación y el triunfo y, con 'Abd al-Rahmān a la cabeza, alzaron sus tiendas frente a los castellanos y alaveses, donde algunos pocos y dispersos olmos adornan hoy rastrojos o barbechos. Con la llegada de la aurora los sa-



rracenos atacaron otra vez a los cristianos, bajó la moral de éstos ante la tenacidad de los mahometanos, y aunque pelearon con denuedo, acabaron volviendo la espalda al enemigo y huyendo por la hoz cuya entrada habían defendido. La carnicería fué entonces espantosa, se hicieron además multitud de cautivos y de los pocos que lograron escapar hacia Rioja, sólo algunos consiguieron volver a sus moradas<sup>65</sup>. En su huída, ganada la llanada por entre Foncea y Cellorigo, por la corriente de los arroyos Lea y Ea y por Sajazarra y Angunciana, marcharon hacia Haro, El-Harún de los cronistas árabes<sup>66</sup>; pero en Haro, toparon con el Ebro, anchuroso y profundo, y al intentar atravesarlo a nado, muchos perecieron ahogados en el río.

Entretanto, al mediodía, había cesado la matanza en la Hoz de la Morcuera; los musulmanes persiguieron entonces a las bandas ocultas en los lugares abruptos y llenos de espesura de los alrededores, cubrieron el foso abierto por Rodrigo, cruzaron la garganta sin el menor peligro y regresaron victoriosos a Córdoba, con las cabezas de los jefes cristianos en las puntas de sus lanzas. Según los cálculos de las tropas triunfantes, más de veinte mil castellanos y alaveses mordieron el polvo en la batalla<sup>67</sup>. Son probablemente exageradas tales cifras; pero la jornada fué de todos modos muy sangrienta para las huestes de Rodrigo; la derrota sufrida, de enorme trascendencia para el reino de Asturias, y el fracaso del conde que actuaba como segundo del monarca, fatal para las tierras de Álava y de Castilla. La catástrofe de la Morcuera hizo retroceder muchas millas hacia el norte la frontera cristiana; la dejó abierta a nuevos ataques enemigos; retrasó algunos decenios la repoblación de aquellas regiones; al estorbar por entonces a la monarquía de Ordoños y Ramiros su avance en la Rioja, convirtió a ésta en zona de influencia y de conquista del reino de los vascos, y al mantener a los condes de Castilla, todavía medio siglo en pie de guerra, contribuyó sin duda a acrecentar su fuerza, a enardecer el espíritu guerrero de castellanos y alaveses y a preparar así su independencia.

En efecto, un año después de la jornada del Markwiz, el mismo príncipe 'Abd Al-Rahmān ben Muḥammad realizó una nueva aceifa contra la misma frontera oriental del reino de Asturias. Otra vez alaveses y castellanos vieron incendiados sus campos, destruídos sus



pueblos y desmantelados sus castillos; y ésta sin que los habitantes del país pudieran oponer una resistencia organizada a las huestes sarracenas, pues las enormes pérdidas padecidas por ellos en el estío precedente les tenían reducidos a impotencia. Parece sin embargo que los musulmanes fracasaron en el valle de Mena <sup>68</sup>.

En la campaña del segundo verano después de la Morcuera, Al-Hakam, hijo también de Muḥammad, repitió las depredaciones incendios y saqueos en tierras alavesas. Según lo más probable, entró con sus tropas por el paso de Guereniu, después de tomar al asalto los fuertes que le defendían; y luego sitió y conquistó quizás Victoria <sup>69</sup>.

Pero cuando tuvo lugar esta última aceifa musulmana —obsérvese que en ésta y en la anterior campaña los musulmanes llegaron mucho más al norte que en la expedición de la Morcuera— ya se había apagado la existencia del monarca de Asturias. Murió Ordoño, en Oviedo y en su lecho, el 26 de mayo del año 866 de Cristo y, como sus mayores, fué sepultado en la basílica de Santa María <sup>70</sup>.

A la par que bravo y aguerrido el príncipe cristiano cuya llama vital se había extinguido, fué benigno y piadoso, modesto y paciente. Junto a sus triunfos militares consiguió otro más perdurable y digno de alabanza. En medio de una sociedad acerada y cruel en la que carecía de valor la vida humana, por su templanza había merecido el título de padre de las gentes y había logrado el amor de su pueblo <sup>71</sup>. Sus merecimientos para España, para la España europea que medraba en el norte, estriban en la obra de paz que llevó a cabo, mucho más que en sus victorias de Albelda o de Torroja, de Coria o Talamanca, menudos incidentes del feo vicio de la guerra. Alcanzó los turbios días de persecuciones y martirios de la masa cristiana en las ciudades andaluzas, acogió en sus estados a los que hallaban imposible la vida entre los islamitas y, con ellos y con sus fieros vascos, cántabros, astures y gallegos, comenzó a repoblar la tierra llana en que iban a brotar andando el tiempo, las flores tempranas de la España futura. *Felicia tempora duxit in regno*, dijo de él su hijo el rey cronista, Alfonso el Magno <sup>72</sup>.



## NOTAS

<sup>1</sup> Acerca del reinado de Ordoño I véanse: BARRAU-DIHIGO: *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien*, "Revue Hispanique", LII, 1921, págs. 171 y ss.; LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire de l'Espagne musulmane*, El Cairo, I, 1944, págs. 204-207 y 210 y ss., y en su día mis *Orígenes de la nación española*, de la que he anticipado un relato de *La Jornada del Guadacelete*, en el "Boletín de la Academia de la Historia", C, Madrid, 1932, págs. 692 y ss.

<sup>2</sup> Toledo consiguió la amnistía de Muḥammad el año 859. Lo afirma Ibn 'Idāri en su *Bayān al-Mugrib* (trad. Fagnan II, Argel, 1905, pág. 157). Sobre las campañas del citado emir contra la antigua sede regia de los godos véase mi estudio *La Jornada del Guadacelete*, en el "Boletín de la Academia de la Historia", C, Madrid, 1932, págs. 691 y ss.

<sup>3</sup> Sobre la batalla de Albelda o de Clavijo véanse BARRAU-DIHIGO: *Recherches*, en "Rev. Hisp.", LII, 1921, págs. 178-181; LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, 1944, pág. 221, y mi estudio: *La auténtica batalla de Clavijo*, "Cuadernos de Historia de España", LX, 1948.

<sup>4</sup> Sobre "Muza ben Muza", "El Tercer rey de España", como orgullosamente se hacía llamar, véanse FERNÁNDEZ GUERRA: *Caída y ruina del imperio visigótico español*, págs. 32 y ss.; DOZY: *Recherches sur l'histoire et la littérature d'Espagne pendant le Moyen Âge*, I, págs. 213 y ss.; BARRAU-DIHIGO: *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien* (713-910), en "Rev. Hisp.", LII, 1921, págs. 176 y ss.; LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. de l'Esp. mus.*, I, págs. 101, 144, 150, 152, 157, 188, 220, 222..., y mi estudio: *La auténtica batalla de Clavijo*.

<sup>5</sup> Ibn al-Qūṭīya: *Iftitāḥ al-Andalus*, trad. Ribera: *Colección de obras arábigas de historia y geografía* que publica la "Academia de la Historia", II, Madrid, 926, págs. 62-67.

<sup>6</sup> En 855 "Muza" atacó Álava al mando de una hueste del emir. Ibn 'Idāri afirma que fué a su frente el mismo Muḥammad (trad. Fagnan, II, pág. 156); pero la suponen mandada por "Muza": Ibn Al-Aṭīr (trad. Fagnan: *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel, 1898, págs. 272-233), Al-Nuwayrī (trad. Gaspar y Remiro: *Historia de los musulmanes de España y África*, I, págs. 46-47), Ibn Jaldūn (trad. Machado: "Cuadernos de historia de España", VIII, 1947, pág. 154) y Al-Maqqarī (trad. Gayangos: *The history of the mohammedan dynasties in Spain*, II, pág. 127).

Y sobre la expedición a Cataluña véanse el *Bayān al-Mugrib*, de Ibn 'Idāri (trad. Fagnan, II, pág. 156) y el *Naḥ al-Tif*, de Al-Maqqarī (trad. Gayangos: *Mohamm. Dynasties*, II, pág. 127); y también FERNÁNDEZ GUERRA: *Caída y ruina del imperio visigótico español*, 1892, pág. 36; LOT y HALPHEN: *Le règne de Charles le Chauve*, pág. 176; BARRAU-DIHIGO: *Recherches*, en "Rev. Hisp.", LII, 1921, págs. 177-178; AUZIAS: *L'Aquitaine carolingienne*, págs. 264-266, y LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. de l'Esp. mus.*, I, pág. 220.

<sup>7</sup> Dieron ya noticia pormenorizada del viaje a España de tales monjes en busca de reliquias: FLÓREZ: *España Sagrada*, X, págs. 396-399, y SIMONET: *Historia de los mozárabes de España. Memorias de la Academia de la Historia*, VIII, Madrid, 1905, págs. 477-480. Véase ahora: BAUDOUIN DE GAIFFIER: *Les notices hispaniques dans le martyrologe d'Usuard*, "Analecta Bollandiana", LV, 1937, págs. 268-283.

<sup>8</sup> *De Translatione ss. Martyrum*, § 6: "Post haec accidit quod minime in circuli octo et eo amplius annorum volubilitate provenerat quatinus aliqui



caesar augustani visa proficiscendi occasione Cordubam inde per rectum ire desponderent." *España Sagrada*, X, págs. 538-539.

<sup>9</sup> Ibn 'Idārī escribe en su *Bayān al-Mugrib*: "En 245 (8 avril 859) les Tolédans demandèrent l'amnistic, qui leur fut accordée par le prince, et qui fut la première" (trad. Fagnan, II, pág. 157).

<sup>10</sup> Véase mi estudio: *La auténtica batalla de Clavijo*, "Cuadernos de historia de España", IX, 1948.

<sup>11</sup> Véase el apéndice del estudio citado en la nota anterior.

<sup>12</sup> Fagnan, al traducir el pasaje del *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idārī relativo a la campaña de los musulmanes contra Pamplona en 360, escribió: "Or García était alors en querelle avec Ordoño [ben Iñigo] roi de Galice" (*Hist. de l'Afrique et de l'Esp.*, II, pág. 158). Pero Fernández y González vertió así el mismo texto: "y estaba García a la sazón auxiliado por Ordoño" (*Historias de Al-Andalus*, por Aben Adhari, Granada, 1862, pág. 195). Codera tradujo tal frase de este modo: "pues García estaba entonces confederado con Ordoño [señor de Galicia]". (*La dominación árabe en la Frontera Superior*, "Colección de estudios árabes", VIII, pág. 69 ra. 2.) Y sin conocer ninguna de estas dos versiones, PAUL SCHWARZ, en las *Bibliographische Anzeigen*, pág. 255, corrige la de Fagnan de acuerdo con ellas.

Y confirma la exactitud de las traducciones de Fernández y González y Codera, y lo puntual de la corrección de Schwarz, el hecho de que Ibn Jaldūn y Al-Maqqarī hagan al caudillo vascón el aliado del rey de Oviedo, al referirse a la campaña del 860. En efecto, Ibn Jaldūn escribe sobre ella: "le chef était alors García, fils d'Eneco, allié d'Ordoño, fils d'Alphonse" (trad. BARRAU-DIHIGO: *Les premiers rois de Navarre*, "Rev. Hisp.", XV, 1906, pág. 635). Y son de Al-Maqqarī las siguientes palabras: "which country was then governed by a chieftain named Garcia Ibn Unekoh, who had for an ally Ordhún Ibn Adefuns" (GAYANGOS: *Mohamm. Dynast.* II, pág. 127).

<sup>13</sup> Ibn Al-Aṭīr, Fagnan: *Annales*, pág. 236; RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA: *Historia Arabum*, ed. Schott. *Hispaniae Illustratae*, II, pág. 176; Ibn 'Idārī, Fagnan, II, pág. 158; Al-Nuwayri, Gaspar y Ramiro, I, pág. 47; y Al-Maqqarī: Gayangos, II, pág. 127. Es Ibn Al-Aṭīr el que brinda mayores detalles sobre la empresa. He aquí sus palabras: "En 246 (27 mars 860), Mohammed ben 'Abd er-Rah'mān s'avance avec des troupes nombreuses et un grand attirail militaire contre la région de Pampelune: il réduisit, ruina et ravagea ce territoire, qui fut mis au pillage et où il sema la mort. Il se rendit maître des châteaux-forts de Fîroûs, de Fâlah'san et d'El-K'achtîl: dans ce dernier il mit la main sur Fortoûn, fils de Garcia, qu'après avoir gardé pendant vingt ans à Cordoue comme prisonnier il renvoya dans sa patrie et qui mourut âgé de quatre-vingt-seize ans. Moh'ammed passa trente-deux jours sur le territoire de Pampelune".

Lévi-Provençal (*Hist. de l'Esp. mus.* I, pág. 225), supone que Firuz es una mala grafía de Kabaruxo y le identifica con Caparroso; cree que Falahsan debe ser Falchas, que cabe reducir a Falces, y tiene por seguro que Al-Kaxtil es El Castillo del Milagro. Está muy bajo éste en el solar de Navarra para suponer que allí se dió una batalla en que cayó prisionero el hijo del soberano pamplonés. El autor musulmán de quien Ibn Al-Aṭīr tomó la noticia —probablemente Aḥmad Al-Rāzī (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, págs. 300 y ss.) citaba a Al-Kaxtil en tercer lugar y, al contrario, cualquier ejército musulmán que invada Navarra desde el sur encuentra Milagro antes



que Caparroso y Falces. Por ello me inclino a identificar con Carcastillo el lugar en que Fortún fué hecho prisionero, pues hubieron de encontrarlo después de las otras dos plazas en el camino de Pamplona. Se alza en verdad más en el interior del país, antes de los pasos difíciles que permiten penetrar en el corazón de Navarra. Por Carcastillo cruzó, además 'Abd al-Rahmān III en su campaña del 924 contra Sancho Garcés I (LACARRA: *Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925)*). "Revista Príncipe de Viana", I, 1940, pág. 60) y los ejércitos cordobeses no solían alterar demasiado sus rutas militares—en 878, 881 y 882 siguieron en efecto el mismo camino en sus ataques a los Banu Qasī del Ebro y a Alfonso III, según comprobaré en su día en mis *Orígenes de la Nación Española*.

<sup>14</sup> En el *Bayān al-Mugrib* se lee: "En 247 (17 mars 861), dit Er-Rāzi, Mohammed ben el-Selim envahit le territoire ennemi, alors qu'Abd-Allāh ben Yah'ya était gouverneur de la province frontière. Moûsa ben Moûsa ayant écrit une lettre où il dépeignait ce qu'avaient souffert ce gouverneur et les gens de ce pays lors de l'invasion de la Galice ainsi que les malheurs qui les avaient frappés, demanda qu'on pénétrât en territoire ennemi par une autre route et sa requête fut exaucée" (Fagnan, II, pág. 159).

Y en efecto, en 861 las tropas del emir no atacaron los dominios orientales del que los musulmanes llamaban rey de Galicia —Álava-Castilla— sino la tierra catalana (Ibn Al-Aṭīr. Fagnan, *Annales*, pág. 240).

<sup>15</sup> Tiene por fragmento de un cantar épico hispano musulmán el relato de la muerte de "Muza", el maestro de los arabistas españoles contemporáneos: RIBERA: *Épica andaluza romanceada, Disertaciones y Opúsculos*, I, pág. 127.

<sup>16</sup> Así se contaban los hechos que precedieron a la muerte de Muza en el *Iftitāḥ al-Andalus* de Ibn Al-Qūṭīya. Trad. Ribera. *Col. ob. hist. geog.*, II, pág. 83-85.

<sup>17</sup> Lévi-Provençal: *Hist. de la Esp. mus.*, I, pág. 226.

<sup>18</sup> Mérida había sido sometida por las huestes de 'Abd al-Rahmān II: hacia comienzos del 218 de la hégira (enero del 833), según Ibn al-Aṭīr, Fagnan: *Annales*, pág. 204-205; Ibn 'Idāri, Fagnan II, pág. 126; Al-Nuwayrī, Gaspar y Remiro, I, pág. 39; y en el 220 de la hégira, según Ibn Jaldūn (MACHADO: *Cuadernos*, VIII, pág. 149). Y en abril del 835 (rabi' II, 220 de la h.) había sido ya edificada la alcazaba de Mérida por orden del emir (Lévi-Provençal: *Inscriptions arabes de l'Espagne*, Nos. 39 y 40, págs. 50 y 53).

<sup>19</sup> En la Crónica de Alfonso III se dice de Ordoño I: "Civitates ab antiquis desertas, id est, Legionem, Astoricam, Tudem et Amagiam Patriciam muris circumdedit. Portas in altitudinem posuit. Populo partim suis partim ex Spania aduenientibus impleuit." (Ed. GÓMEZ-NOVENÓ: *Las Primeras crónicas de la Reconquista: El Ciclo de Alfonso III*, "Bol. Ac. Ha.", C, Madrid, 1932, págs. 619-620.)

<sup>20</sup> Tuy se alzaba sobre el Miño, en la vía de *Bracara* a *Asturica*, vía que permitía ganar las Rías Bajas de Galicia. Astorga defendía la entrada a la tierra gallega desde Mérida, desde Toledo y desde el valle del Ebro: desde Mérida por la vía que cruzaba el Duero en Zamora; desde Toledo por la vía que atravesaba el Guadarrama por la Fuenfría, el Duero en Simancas y el Órbigo junto a Benavente; y desde el valle del Ebro: por la vía que entraba en Castilla por Cerezo y avanzaba hacia el O. no lejos de los montes, y por la vía que subía al alto Duero, corría con



él muchas millas y cruzaba la Tierra de Campos. Astorga defendía además el acceso al páramo leonés desde Braga por la vía de Chaves y Sanabria. Y León protegía la entrada en Asturias por las vías de la Mesa y de Pajares. Véase el mapa que acompaña a mis *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana*, "Bol. Ac. Ha.", XCIV, 1929.

<sup>21</sup> Amaya defendía la entrada a Cantabria por la vía que venía desde Clunia, cruzaba la de Zaragoza a Astorga, subía hasta Herrera del Pisuerga (*Pisoraca*) y por *Vellica*, *Legio IV*, *Octaviolca* y *Juliobriga* iba hasta *Portus Blendius* (Santander). Defendía además el acceso a esta última calzada desde Clunia y Osma por la vía que atravesaba la de Astorga a Zaragoza en *Deobrigula* y subía con el Úrbel. Y defendía también el paso a los altos valles castellanos y a la costa cantábrica de Castro Urdiales y Bilbao, por otra vía romana que arrancaba de *Pisoraca* y cruzaba los valles de Villarcayo y Mena. Véanse el apéndice IV y el mapa que acompaña a este estudio.

<sup>22</sup> En el *Kāmil* de Ibn al-Aṭīv se lee: "En 248 une troupe de cavaliers marcha sur Dhoû Teroûdja (¿Torrejón?), en Espagne, car les infidèles avaient commis des empiètements de ce côté. Les ennemis furent rejoints et battus par ces cavaliers, qui en tuèrent un grand nombre" (Fagnan: *Annales*, pág. 241). Du Turuŷa ha sido identificada por Fagnan con Torrejón. Barrau-Dihigo (*Recherches sur l'hist. du royaume ast.*, "Rev. Hisp.", LII, 1921, pág. 181, n.º 2) reduce tal localidad a dos pueblos del mismo nombre de la provincia de Salamanca.

<sup>23</sup> Véase nuestro estudio: *La jornada del Guadacelete*. "Bol. Ac. H.", C, 1932, págs. 691 y ss.

<sup>24</sup> Ibn 'Idārī da noticia, por ejemplo, del envío por 'Abd al-Rahmān II contra los cristianos, en 841, de su hijo Muṭarrif y del general 'Abd al-Wāhid ben Yazīd (Fagnan, II, pág. 140).

<sup>25</sup> Dan noticia de ella: Ibn Al-Aṭīr, Fagnan: *Annales*, pág. 241; Ibn 'Idārī (Fagnan, II, pág. 159-160) y Al-Nuwayrī, Gaspar y Remiro, I, pág. 48. He aquí el relato del *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idārī, según la versión de Fagnan: "En 249 (24 fév. 863) 'Abd er-Rahmān, fils de l'emir, marcha contra les forts du pays d'Alava en compagnie du general 'Abd el-Melik ben el-'Abbās; il s'en rendit maître, y massacra les hommes et démantela les fortifications; il parcourut dans tous les sens les plaines de cette région, y coupant les arbres et y ravageant les champs cultivés. Ordoño, fils de Alphonse, envoya son frère au passage le plus resserré du col pour couper la route aux musulmans. Mais 'Abd el-Melik arriva au col et combattit victorieusement les ennemis, qu'il mit en déroute et qui se dispersèrent. Ensuite arriva le reste des troupes et une cavalerie innombrable surgit de toutes parts. La résistance des infidèles fut des plus acharnées, mais ils finirent par être battus et Dieu livra leurs dos à nos épées, de sorte qu'il en fut fait un grand massacre. Dix neuf comtes, qui son les principaux de leurs officiers, mordirent la poussière".

<sup>26</sup> Véase el apéndice I.

<sup>27</sup> Pérez de Úrbel se atreve a suponer que la lucha fué en el desfiladero de Pancorvo (*Historia del Condado de Castilla*, I, pág. 210); pero ninguna razón abona tal afirmación. De la tierra alavesa cualquier ejército musulmán invasor podía volver a sus bases por una de estas cinco rutas diferentes: a) Por la vía romana que subía al puerto de Herrenchu-Guereñu y o descendía por Marañón y Maeztu hacia el Ebro o bajaba a



encontrar el Ega en Antoñán, le seguía hasta Campezu, se unía con la calzada que venía de Estella y Pamplona y por *Curnonium* (cerca de los Arcos), buscaba en *Vareia* (junto a Logroño) o en Lodosa (cabe al Ebro) la que de *Asturica Augusta* (Astorga) llevaba, Ebro abajo, hasta *Cesaraugusta* (Zaragoza).

b) Por las Conchas de Arganzón, para bajar al Ebro por el camino romano del Zadorra hasta Miranda y salir a la Rioja por la Hoz de la Morcuera, entre Bugedo y Foncea, y ganar también la vía de Astorga a Zaragoza.

c) Por el mismo camino de las Conchas de Arganzón al Zadorra y Miranda, para salir al valle del Duero por el desfiladero de Pancorvo.

d) Por la vía de *Velegia* (Iruña) a *Deobriga* (Puentelarra), para, cruzada la llanura de Miranda, salir por la citada Hoz de la Morcuera.

e) Por la misma vía de *Velegia* a *Deobriga*, para seguirla por Pancorvo hasta Bureba y buscar una de las calzadas que cruzaban el valle del Duero.

Por el puerto de Herrenchu-Guereñu, entre las Sierras de Encío y los Montes de Iturrieta, entraron los musulmanes en tierras alavesas en la campaña del 823, según acreditan las indicaciones geográficas de Ibn Ḥayyān y de Ibn 'Idārī, que no ha logrado identificar Lévi-Provençal: *Hist. del'Esp. mus.* I, pág. 142, ni Fagnan: *Al-Bayano 'l-Magrib*, II, pág. 133, pero que he tenido la fortuna de aclarar sobre el terreno (véase mi próximo estudio *La auténtica batalla de Clavijo*, "Cuadernos de Ha. de Esp.", IX, 1948, pág. ... y antes la nota 69 de este estudio). Por el mismo camino pudieron salir por tanto más de una vez de Álava las tropas islamitas.

Por las Conchas de Arganzón trató de entrar en Álava, Mu'awiya, hermano de Al-Ḥakam I, en 801, según un pasaje del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān que Lévi-Provençal (*Hist. Esp. mus.*, I, pág. 123) no ha logrado reducir geográficamente, no obstante haber leído bien la palabra esencial del texto: Arganzun. Por tal paso y por la vía romana que llevaba hasta él pudieron a la inversa salir de Álava otras veces las huestes musulmanas.

Tal vez por el desfiladero de Pancorvo intentó entrar en tierras castellanas 'Abd al-Karim ben Mugait en 816, pues, según un pasaje de Ibn Ḥayyān ahora dado a conocer por Lévi-Provençal (*Hist. Esp. mus.*, I, págs. 123-124) y otro de Ibn 'Idārī, muy conocido de antiguo pero siempre mal interpretado (Dozy: *Recherches*, I, págs. 137-139; CODERA: *La dominación árabe en la Frontera Superior*, "Colección de estudios árabes", VIII, págs. 179-180, y BARRAU-DIHIGO: *Rech. Royaume Ast.*, pág. 183), el citado general peleó durante tres días con los contingentes de Alfonso II en las márgenes del Wādi Arūn, que el gran arabista francés identifica, acertadamente, con el río Orón, uno de cuyos brazos corre por el desfiladero de Pancorvo.

Y después de alcanzar el valle de Miranda por la calzada Iruña-Puentelarra, el ejército musulmán intentó salir por la Hoz de la Morcuera en la campaña del 865, objeto de este estudio.

De todos estos puertos de montaña, hoces o desfiladeros, era el de Pancorvo el menos a propósito para salir de la llanada de Álava, rumbo a Córdoba en 863. Porque, a más de ser difícil y peligroso, daba paso a la vía de Astorga, desde la cual era preciso atravesar la alta meseta del Duero, todavía desierta, para bajar a Toledo y seguir a Córdoba; mientras los otros llevaban al valle del Ebro, poblado de islamitas y de



comunicaciones fáciles con la capital política de Al-Andalus. No es por ello probable que el ejército del príncipe 'Abd al-Rahmān y del general 'Abd al-Malik combatiese en Pancorvo. El hecho de que dos años más tarde, en la primera expedición muslim contra tierras de Álava y Castilla, el ejército musulmán encontrase a los cristianos dispuestos a cortar la retirada a la entrada de la Hoz de la Morcuera, previamente fortificada con cuidado, inclina a creer que ése era el camino habitualmente seguido por los caudillos sarracenos para volver a Córdoba y que allí fué donde también se peleó en la campaña del 863.

<sup>28</sup> Ibn 'Idāri escribe: "Cette année-là 250-13 fev. 864 ne fut pas entreprise de campagne; on se contenta des résultats de l'année précédente et on laissa les troupes se reposer (Fagnan II, pág. 160).

<sup>29</sup> Son de Ibn 'Idāri las siguientes palabras: "Mohammed soignait les intérêts de son peuple et veillait à ses commodités; c'est ainsi qu'il dispensa les Cordouans de la charge des levées militaires et du service obligatoire. D'après Ibn H'ayyān, le nombre des cavaliers destinés à former l'expédition d'été dirigée contre la Galice et commandée par 'Abd er-Rahmān, fils du prince, se décomposait ainsi: le canton d'Elvira en fournit 2900; Jaën, 2200; Cabra, 1800; Bâgha (Priego), 900; Tacorona, 297; Algéziras, 290; Ecija, 1200; Carmona, 185; Sidona, 6790; Málaga, 2600 Fah'ç el-Balloût', 400; Morón, 1400; Todmír, 156; Rovina, 106; Calatrava et Ourît (Oreto), 387. Il faut à cela ajouter le nombre, resté inconnu, des Cordouans que participèrent également à cette expédition. Tel fut le total des guerriers qui accompagnèrent 'Abd er-Rahmān postérieurement à la suppression de la charge qui avait incombé jusque là aux habitants de Cordoue, des districts qui en dépendent, etc. Mohammed les déchargea de l'obligation, chaque année renouvelée, de fournir des recrues destinées aux expéditions d'été dirigées contre les pays chrétiens et leur confia le soin de choisir eux-mêmes les volontaires qui partiraient de leur plein gré pour faire la guerre sainte" (Fagnan, II, págs. 178-179).

Cierto que en este pasaje se alude al ejército llevado por el príncipe 'Abd al-Rahmān a una campaña contra Galicia y no contra Castilla y Álava, pero Galicia era para el mogrebí autor del *Bayān al-Mugrib* un término geográfico genérico, que se aplicaba en general a todo el país cristiano desde Vasconia hasta las rías gallegas. Lo acredita por ejemplo el pasaje de Ibn 'Idāri, copiado en la nota 14, en el cual aparece "Muza", el rebelde del Ebro, quejándose de lo que habían sufrido sus gobernados con ocasión de la invasión de Galicia, es decir, con motivo de la campaña contra Navarra del año anterior. Además el citado príncipe 'Abd al-Rahmān ben Muhammad no realizó sino tres expediciones contra tierras cristianas durante el reinado de su padre, en los años 863, 865 y 866; y las tres tuvieron como objetivo militar Álava y Castilla (Ibn 'Idāri, trad. Fagnan, II, págs. 159, 160 y 163). No puede pues dudarse de que los datos estadísticos de Ibn H'ayyān sobre las fuerzas montadas de que el hijo del emir dispuso en la supuesta campaña contra Galicia, se refieren a las que llevó a una de las tres empresas mencionadas. Ahora bien, como, de las tres, la más importante de las que dirigió y la que dejó huella más honda en la historiografía musulmana —todos los historiadores de Al Andalus la dedicaron atención, como atestiguaron las citas de la nota 30— es lícito suponer que el autor del *Muqtabis* recogió las cifras de la caballería que tomaron parte en ella.

<sup>30</sup> Sobre esta campaña véanse: Ibn Al-Aṭir (FAGNAN: *Annales*, pág. 242);



RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA (SCHOTT: *Hisp. Illust.*, II, págs. 176-177); Ibn 'Idāri (Fagnan, II, págs. 160-163); Al-Nuwayrī (Gaspar y Remiro, I, pág. 48); Ibn Jaldūn (MACHADO: *Cuadernos*, VIII, pág. 155) y Al-Maqqari (GAYANGOS: *Mohamm. Dynasties*, II, pág. 127). Sólo Ibn 'Idāri coloca al frente del ejército musulmán al príncipe 'Abd al-Rahmān, y al general Abd al-Malik ben al-Abbās. Ibn Al-Aṭir, El Toledano, Ibn Jaldūn y Al-Maqqari le suponen mandado por Al-Munḍir, hijo también de Muḥammad y futuro emir de Al-Andalus. BARRAU-DIHIGO (*Recherch. royaume astur.*, págs. 182-183), acepta el testimonio del *Bayān*, mientras LÉVI-PROVENÇAL (*Hist. Esp. Musu.*, II, pág. 222), sigue a los otros autores. He preferido la indicación de Ibn 'Idāri: a) Porque el relato del *Bayān al-Mugrib* no tiene menos autoridad por ser único, pues todos los otros proceden de una sola tradición, ya que Ibn Al-Aṭir y Ximénez de Rada, siguieron por separado a Aḥmad al-Rāzī para escribir la historia de los Omeyas de Al-Andalus anteriores a 'Abd al-Rahmān III (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes...*, págs. 263, 345, 347 y 348); y los otros autores musulmanes derivan directa o indirectamente del *Kāmil*.

b) Porque si es grande la autoridad y fué excelente la información de Aḥmad al-Rāzī, de quien procede la noticia del grupo que coloca a Al-Munḍir al frente del ejército, 'Arīb ben Sa'd o ben Zyad, cuya obra plagió Ibn 'Idāri, dispuso de anales y de documentos de archivo (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes...*, págs. 166 y ss. y 225-227).

c) Porque el relato del *Bayān al-Mugrib* de la campaña en estudio es el más pormenorizado e informado y acredita en la fuente de Ibn 'Idāri un conocimiento muy puntual del teatro de la lucha, de los incidentes de la misma y de los personajes que en ella intervinieron.

d) Y porque ninguno de los autores que dependen directa o indirectamente de Al-Rāzī parece haber tenido noticia del príncipe 'Abd al-Rahmān ben Muḥammad, pues no le citan jamás. Esa falta de información debe ser tal que el gran arabista Lévi-Provençal no ha incluido al citado hijo de Muḥammad en su "Cuadro genealógico de los Omeyas bajo el Emirato" (*Hist. Esp. Mus.*, I, pág. 272). Debió morir joven y como, en cambio, Al-Munḍir, que en 865 tenía sólo veintiún años, le sobrevivió, sin duda, e intervino en numerosas campañas posteriores contra el reino cristiano, pudo Al-Rāzī, por error, suponer que el príncipe bajo cuyo mando se emprendió la campaña en estudio fué el famoso y conocido y no el casi misterioso 'Abd al-Rahmān. ¿Es lógico suponer, a la inversa, que habiendo 'Arīb leído en sus fuentes diplomáticas y narrativas el nombre del gran Al-Munḍir se le ocurriese reemplazarle por el de un casi desconocido?

e) Y porque el mismo 'Abd al-Rahmān había dirigido la campaña victoriosa del 863 y no era natural que, tras su éxito, fuese privado del mando del ejército, en la primera empresa que se acometió contra la misma zona oriental del reino cristiano.

<sup>31</sup> Ibn 'Idāri escribe: "En 251 (2 fév. 865), on fit encore campagne contre la pays d'Alava... 'Abd er-Rahmān ben Mohammed commença par pousser en avant et s'établit sur le Douro où il organisa les troupes qui vinrent de toutes parts l'y rejoindre (FAGNAN, II, págs. 160-161)". Y son de Ibn Al-Aṭir estas palabras: "En djomāda II, 251 (juillet 865), l'Omeyya-de d'Espagne Moh'ammed ben 'Abd er-Rah'mān envoya sur le territoire infidèle une armée commandée par son fils El-Mondhir (FAGNAN: *Annales*, pág. 242). Al-Nuwayrī (Gaspar y Remiro, I, pág. 48), confirma la fecha en que se inició la campaña. Ambos deben de referirse no a la



salida de Córdoba, sino a la entrada en país enemigo, puesto que la batalla final de la expedición tuvo lugar el 8 de agosto, según los tres autores.

<sup>32</sup> Sobre la vía romana de Toledo a Zaragoza véanse: SAAVEDRA: *Discursos leídos ante la Academia de la Historia*, Madrid, 1862 (Mapa itinerario de la España romana); HÜBNER: *Inscriptiones Hispaniae Latinae. Supplementum*, Berlín, 1892 (Hispaniae, mapa de Kiepert); FITA: *Inscripciones romanas*, "Bol. Ac. Ha.", XXVI, Madrid, 1894 (Vía del Jalón); BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas de Botoa a Mérida, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia*, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones*, Madrid, 1920; BLÁZQUEZ (ANGEL y ANTONIO): *Vías de Sigüenza a Zaragoza. Memorias. Jun. Exc.*, Madrid, 1923; OTTO CUNTZ: *Itineraria Romana*, I, Leipzig, 1929, y BLAS TARACENA: *Vías romanas del Alto Duero*, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, I, 1934, págs. 262-263.

<sup>33</sup> Véase el apéndice II.

<sup>34</sup> Sobre las vías romanas del solar de la castilla condal véanse: PRESTAMERO: *Camino romano* [entre Briviesca y Suessatio]; CORTÉS: *Diccionario geográfico histórico de la España antigua*, Madrid, 1836; GOVANTES: *Diccionario geográfico histórico de España*, Sección II, Madrid, 1846; FERNÁNDEZ GUERRA: *Cantabria*; SAAVEDRA: *Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustobriga*, *Memorias de la Ac. de la Hist.*, Madrid, IX, 1860; SAAVEDRA: *Mapa itinerario de la España romana. Discursos leídos ante la Ac. de la Hist.*, Madrid, 1862; FERNÁNDEZ GUERRA: *Una Tesera celtibérica*, "Bol. Ac. Ha.", I, 1877, pág. 131; BARAIBAR: *Discurso sobre las antigüedades de Iruña*, Victoria, 1883; RABAL: *Soria. España y sus monumentos*, Barcelona, 1887; KIEPERT: *Hispaniae* (HÜBNER: *Inscriptiones Hispaniae Latinae, "Supplementum"*, Berlín, 1892); BLÁZQUEZ: *Nuevo estudio sobre el itinerario de Antonino*, "Bol. Ac. Ha.", XXI, 1892, págs. 96, 103, 105; FITA: *Nuevas inscripciones romanas de Tarragona y Nava de Mena*, "Bol. Ac. Ha.", XXVI, 1895, págs. 75-76; SALAZAR: *Memoria sobre los sitios que ocuparon las ciudades romanas de Libia y Segisamuncló*, "Bol. Ac. Ha.", XXXVI, pág. 40; FITA: *Viaje epigráfico: El miliario de San Pedro de Arlanza y Monasterio de Rodilla*, "Bol. Ac. Ha.", XLVIII, 1905, págs. 234 y 235; FITA: *De Varea a Numancia: Viaje epigráfico*, "Bol. Ac. Ha.", XL, 1907, págs. 196 y ss.; FITA: *De Clunia a Tricio: Viaje epigráfico*, "Bol. Ac. Ha.", XL, 1907, págs. 271 y ss.; FITA: *Inscripciones romanas del valle de Otañes*, "Bol. Ac. Ha.", LII, 1908, págs. 542 y ss.; MARTÍNEZ DE CASO LÓPEZ: *Los miliarios del valle de Otañes*, "Bol. Ac. Ha.", LIII, 1908, págs. 389 y ss.; FITA: *Inscripciones de Otañes*, "Bol. Ac. Ha.", LIII, 1908, págs. 454 y ss.; MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mio Cid*, I, 1909, págs. 43 y ss.; FITA: *Miliarios inéditos de Tordomar*, "Bol. Ac. Ha.", LIV, 1909, págs. 323 y ss.; HUIDOBRO: *La Venus de Deobrigula y la de Libia*, "Bol. Ac. Ha.", LV, 1909, págs. 502 y ss.; A. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Vía romana de Santibáñez a Ciadoncha*, "Bol. Ac. Ha.", LVI, 1910, págs. 468 y ss.; BLÁZQUEZ: *La mansión de Deobrigula*, "Bol. Ac. Ha.", LVI, pág. 343; BLÁZQUEZ: *Cuatro tesseras militares*, "Bol. Ac. Ha.", LVII, 1911, págs. 102 y ss.; SCHULTEN: *Numantia*, 1914, págs. 299-315; BLÁZQUEZ: *Vías romanas del valle del Duero. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones*, Madrid, 1916; BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas del valle del Duero y Castilla La Nueva*, "M. J. S. E.", 1917; DÍAZ SANJURJO: *De Clunia a Intercatia según el itinerario de Antonino*, "Revista Castellana", Valladolid, 1917; BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza*, "M. J. S. E.", 1918; BAL-



PARDA: *Historia crítica de Vizcaya y sus fueros*, I, 1924, págs. 55, 69, 92; BEGNIER: *Itinéraires épigraphiques d'Espagne*, "Bull. Hisp.", 1924, pág. 13; COSTA: *Vías romanas en Álava, Euscaleria Renalde*, "Revista de cultura vasca", 1928; O. CUNTZ: *Itineraria Romana*, I, Leipzig, 1929; CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en las época romana*, "Bol. Ac. Ha.", XCIV, 1929, págs. 32-41, y mapa adjunto; HERGUETA: *Antigua geografía burgalesa, Observaciones a un trabajo de Sánchez-Albornoz*, "Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos", IX, 1930, págs. 52 y ss.; BLÁZQUEZ: *Lucha por la verdad, Calzada de Astorga a Pamplona*, Coruña, 1930; SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *De Birovesca a Suessatio*, "Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid", 1931; BLAS TARACENA: *Vías romanas del Alto Duero*, "Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos", II, Madrid, 1934, págs. 257-278; L. SERRANO: *El Obispado de Burgos y La Castilla Primitiva*, Madrid, 1936, págs. 16 y 34 y ss.; B. TARACENA: *Carta arqueológica de España*, Soria, 1941, pág. 21; B. TARACENA: *Restos romanos en La Rioja*, "Archivo español de Arqueología", N<sup>o</sup> 46, 1942, págs. 38 y ss.; IZARRA: *De Libia a Birovesca*, "Bol. com. prov. mon.", Burgos, 1942, XXI, págs. 89-95; J. MADINAVEITIA: *La vía romana número 34, Estibaliz*, 1943, págs. 88, 108, 119; SCHULTEN: *Los cántabros y su guerra con Roma*, 1943, págs. 186-201; M. CAGIGAL: *Algo sobre vías romanas en Cantabria*, "Archivo Español de Arqueología", N<sup>o</sup> 57, 1944, págs. 373 y ss. y PÉREZ DE ÚRBEL: *Historia del condado de Castilla*, I, 1945, págs. 378 y ss.

<sup>35</sup> Sobre esta vía véanse: SAAVEDRA: *Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustobriga*, "Memorias de la Academia de la Historia", IX, 1860; DÍAZ SANJURJO: *De Clunia a Intercatia según el itinerario de Antonino*, "Revista Castellana", Valladolid, 1917; BLÁZQUEZ: *Vías romanas del valle del Duero*, "Junta Superior de Excavaciones", 1916, págs. 16 y ss.; BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas del valle del Duero y Castilla la Nueva*, "Junta Superior de Excavaciones", 1917, págs. 9 y ss. y 17-18; y TARACENA: *Vías romanas del Alto Duero*, "Anuario de Arch. Bib. y Arq.", II, 1934, pág. 264.

<sup>36</sup> La ciudad de Numancia era localizada en los siglos IX y X en la actual Zamora, pero el cerro de Garray, donde se alzó en verdad, seguía naturalmente siendo asiento de importantes ruinas. Véanse TARACENA: *Carta Arq. de Esp., Soria*, págs. 67 y ss., y la bibliografía sobre la vieja ciudad que acumula exhaustivamente.

<sup>37</sup> Véase el apéndice II.

<sup>38</sup> Sobre ese trozo de vía véanse: SAAVEDRA: *Discursos*. Índice alfabético de las correspondencias atribuidas a las mansiones del itinerario y Mapa de la España Romana; HÜBNER: *Corp. Ins. Lat.*, II, Mapa Hispaniae de Kiepert; SALAZAR: *Memoria sobre los sitios que ocuparon las ciudades romanas Libia y Segisamuncló*, "Bol. Ac. Ha.", XXXVI, pág. 40; BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza*, "Junta Superior de Excavaciones", 1918, págs. 8 ss.; SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana*, "Bol. Ac. Ha.", 1929, págs. 34 y ss.; TARACENA: *Vías romanas del Alto Duero*, "Anuario Arch. Bib. y Arq.", II, 1934, pág. 264, y TARACENA: *Restos romanos en La Rioja*, "Arch. Esp. Arq.", N<sup>o</sup> 46, 1942, págs. 19 y ss.

<sup>39</sup> Véase el apéndice III.

<sup>40</sup> Véase luego la nota 55.



<sup>41</sup> Me ocuparé de ella en la nota 57.

<sup>42</sup> Sobre Clunia véase el magnífico estudio de TARACENA: *El palacio romano de Clunia*, "Archivo Español de Arqueología", N<sup>o</sup> 62, Madrid, 1946, págs. 291 y ss., y la exhaustiva bibliografía en él citada.

<sup>43</sup> He aquí las palabras de Plinio: *Historia Naturalis*, III, 3 (4), 26 sobre los límites del Convento de Clunia: "In conventum Cluniensem Varduli ducunt populos XIV..., Turmodigi III... In eundem conventum Carietes et Vennenses V civitatibus vadunt... Eodem Pelendones Celtiberum IIII populis... sicut in Vaccaeorum XVII civitatibus... Nam in Cantabris VII [III] populis... in Autrignonum X civitatibus... Arevacis nomen dedit fuvius Areva, horum VI oppida... Ad Oceanum reliqua vergunt Vardulique ex praedictis et Cantabri." Sobre la distribución geográfica de estos pueblos véanse mis *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana*, "Bol. Ac. Ha.", 1929.

<sup>44</sup> Según HERGUETA: *Antigua geografía burgalesa*, "Bol. com. mon., Burgos, 1930, y SERRANO: *El obispado de Burgos*, I, pág. 35, una vía salía, en efecto, de Clunia rumbo al Norte, y avanzaba por Arauzo de Miel, Mamoliar, Hacinas, Salas de los Infantes, Castrovido, Vallegimeno y Canales de la Sierra. Y de su prolongación por tierra riojana hasta *Tritium* (junto a Nájera), se ha ocupado TARACENA: *Restos romanos en La Rioja*, "Arch. Esp. Arq.", 46, 1942, pág. 42. A los tres mencionados se había anticipado FITA: *De Clunia a Tricio: Viaje epigráfico*, "Bol. Ac. Ha.", L, 1907, págs. 271 y ss.

Por *Tritium* pasaba la vía de *Caesaraugusta* a *Asturica Augusta*. Para comunicar *Clunia* con *Vardulia* que formaba parte de su convento jurídico, bastaba con prolongar el trozo *Tritium-Vareia* (junto a Logroño) a través de Vasconia. Pudo un camino cruzar el Ebro por la última de las ciudades mencionadas y, o por Marañón y Maeztu, subir a los puertos de Herrenchu-Guereñu y bajar a *Tullonium* (Alegría), o por *Curnonium* (Los Arcos) avanzar a Estella y a Pamplona y curvarse luego para, por Campezu, ganar también los pasos de Herrenchu-Guereñu y descender también a la llanada várdula de Álava.

He podido comprobar personalmente que una calzada subía de Tullonio a los puertos de Herrenchu-Guereñu (*De Birovesca a Suessatio*, "Rev. de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid", 1931, pág. 9, N<sup>o</sup> 15). Baraibar había dado ya noticia ("Bol. Ac. Ha.", XXVI, 18, pág. ...) de restos de camino romano en el monte Manchibio cerca de Maeztu, viniendo de Guereñu, y supone que se prolongaba hacia Marañón en dirección sur para alcanzar en *Vareia* la vía Zaragoza a Astorga. Y por los pasos de Herrenchu-Guereñu entró 'Abd al-Karim ben Mugait en su campaña contra Álava del 823, según acreditan dos pasajes: uno del volumen del *Muqtabis* del Ibn Hayyān relativo a Al-Hakam I y a 'Abd-al-Rahmān II, fol. 176 v<sup>o</sup> (LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. de Esp. mus.*, I, 142) y otro del *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idārī (Fagnan, II, pág. 133) a que me referiré en la nota 67.

<sup>45</sup> HERGUETA: *Ant. geográfica burgalesa*, "Bol. com. prov. mon.", Burgos, 1930, y SERRANO: *El obispado de Burgos*, I, pág. 35, la llevan por Arauzo de Miel, Hortezielos, Hinojar de Cervera, Valle de Tabladillo (Silos), Contreras, Barbadillo del Mercado, Lara, Palazuelos de la Sierra y la tierra de Juarros. Y ambos afirman que desde *Birovesca* (Briviesca) otra vía iba por Oña, Villarcayo y el Valle de Mena, hasta enlazar con las que pasaban la cordillera hacia la zona marítima occidental de *Cantabria* (por el



puerto de Lunado y el valle del Asón) y hacia *Autrigonia* (rumbo a Castro Urdiales). Y claro está que siguiendo la vía de *Asturica* a *Aquitania* podía irse en derechura de Clunia a *Caristia* y a *Vardulia* por la vía aquí citada, mediante la red de calzadas que estudiaré después. Sobre la pertenencia de *Autrigonia*, *Caristia* y *Vardulia* al *Conventus Juridicus Cluniensis*, véase el pasaje de la *Hist. Nat.* de Plinio, reproducido en la nota 43.

<sup>46</sup> De las diversas vías romanas de *Hispania* registradas en el Itinerario de Antonino, ninguna nos es mejor conocida en parte y ninguna es en parte más difícil de fijar geográficamente que la de Zaragoza a Astorga por el Duero. Se conoce al pormenor hasta Roa; no satisfacen ninguna de las reducciones propuestas para el trozo *Rauda-Asturica*: por SAAVEDRA: *Discursos*, índice alfabético y Mapa itinerario; KIEPERT: *Hispaniæ, Corp. Ins. Lat.*, II; BLÁZQUEZ: *Vías r. del valle del Duero y Castilla la Nueva*, 1917, págs. 5 y ss.; y DÍAZ SANJURJO: *De Clunia a Intercatia, según el Itinerario de Antonino*, "Rev. Castellana", 1917. Hay error evidente en los datos del Itinerario de Antonino y por ello es muy difícil determinar el trazado de la vía, como espero probar en su día. Pero es, en cambio, seguro que una vía romana continuaba desde Roa por el Duero hasta *Tela* (Tudela) y subía hasta *Brigeco* (Benavente) por camino impreciso (Mударra, Ceinos, Castroverde ?), pues Blázquez ha demostrado el avance de tal calzada siguiendo el curso del río mencionado. Y es seguro también que otra vía iba desde Roa a Palencia y avanzaba hasta encontrar la de Astorga a Burdeos, porque Díaz Sanjurjo ha probado que otra calzada seguía tal ruta.

<sup>47</sup> Así resulta de las noticias que poseemos sobre las campañas de los hermanos Banu Mugait contra Asturias en 794 y 795 (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Asturias resiste*, "Logos", VIII, 1946), y de los hermanos Al-'Abbās y Malik hijos de 'Abd Allāh Al-Quraišī contra Galicia en 825 (LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. Mus.*, I, pág. 143 y en su día mis *Orígenes de la nación española*).

<sup>48</sup> Véase PLINIO: *Hist. Naturalis*, III, 3 [4], 10 (antes nota 43) y mis *Divisiones tribales*, "Bol. Ac. Ha.", 1929.

<sup>49</sup> Véase el apéndice IV.

<sup>50</sup> Véase, antes, la nota 43.

<sup>51</sup> En la llamada Crónica de Albelda y en el Cronicón de Alfonso III, al referirse las repoblaciones de Ordoño I, se mencionan sólo cuatro ciudades: Tuy, Astorga, León y Amaya (ED. GÓMEZ-MORENO: *Las primeras crónicas de la Reconquista*, "Bol. Ac. Ha.", C, 1932, págs. 603 y 619), lo que dice mucho sobre la importancia atribuída a la fortaleza castellana, cuando fueron redactadas aquéllas, hacia la penúltima década del siglo IX. Y afirman que la repobló el conde Rodrigo en 860, los *Anales Castellanos Primeros* (ED. GÓMEZ-MORENO: *Discursos*, pág. 23). De su valor estratégico para la defensa de las entradas de Cantabria y Autrigonia da idea puntual el mapa que acompaña a este trabajo.

<sup>52</sup> Véase la justificación de tal aserto en la nota 55.

<sup>53</sup> Sobre la despoblación del valle del Duero entre el río y la cordillera cantábrica he hablado más de una vez: *Las bebetrias*, "Anuario de historia del derecho español", I, 1924, pág. 197 y ss.; *Muchas páginas más sobre las bebetrias*, "Anuario de historia del derecho español", IV, 1928, págs. 8 y ss.; *La repoblación del reino asturleonés*, "Humanidades", XXV, La Plata, 1936, *Hist.*, I, págs. 35 y ss., y *Ruina y extinción del municipio romano en España e instituciones que le reemplazan*, Buenos Aires, 1943, págs. 119 y ss. Véanse en especial los pasajes citados de la obra últimamente mencionada y en su día mi estudio: *Los hombres libres y la pequeña propiedad en el*



reino asturleonés, en el que alegaré diversos pasajes de crónicas arábigas y latinas y numerosos testimonios documentales, geográficos y arqueológicos en prueba de la realidad de tal despoblación. La del solar castellano está implícita en la posterior repoblación de la misma, cuyo más tempranos avances han sido historiados por PÉREZ DE ÚRBEL: *Hist. del Condado de Castilla*, I, cap. V, "Los primeros repobladores", págs. 107-142.

Hoy admiten mi tesis la casi totalidad de los historiadores. Sólo parece contradecirla o a lo menos ponerla en duda, J. CARO BAROJA: *Los pueblos de España*, Barcelona, 1946, págs. 261-262. Pero no apoya su disidencia sino en las diferencias étnicas y culturales que separan las gentes de la Castilla de hoy de las del norte cantábrico, pues cree que de haber éstas repoblado la tierra del Duero, no deberían haber existido aquellas diferencias. Caro Baroja, tan sagaz al estudiar la etnología hispana, olvida al contradecirme dos detalles esenciales: a) Que subieron a poblar a la alta meseta masas humanas muy variadas que se mezclaron entre sí —gallegos, astures, cántabros, vascones y toledanos— y que nunca pudieron reproducir, por tanto, los rasgos étnicos y culturales de ninguno de los pueblos a que pertenecían.

b) Y que el medio geográfico tan distinto en que hubieron de vivir en adelante los repobladores de la meseta castellano-leonesa y los moradores de la costa —¿cómo comparar los valles y los llanos del Duero con los de la zona marítima de las orillas del Cantábrico?—, sin remedio habían de cambiar a los hombres física y espiritualmente en el curso de un milenio, aun en el caso de que la repoblación no hubiese implicado ningún cruce ni mestizaje.

Ejemplos claros, como el de Ávila, cuyos repobladores nos son conocidos —véase *La crónica de la población de Ávila*, ed. GÓMEZ-MORENO, Madrid, 1943—, así como también las diferencias que nos separan hoy a los abulenses de las gentes norteñas que vinieron a poblar nuestra ciudad a fines del siglo XI, y el de tantas ciudades españolas cuya historia pareja conocemos también, acreditan lo fundado de mi razonamiento y la trascendencia de las dos objeciones que opongo a los reparos de Caro Baroja.

Se ha negado hace poco a reconocer la total despoblación de la tierra portuguesa septentrional. P. DAVID: *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VI<sup>e</sup> au XIII<sup>e</sup> siècles*, Lisboa, 1947, págs. 172 y ss. No pudo ser idéntico el proceso en las regiones montañosas del norte de Portugal y en las llanuras castellano-leonesas. Mas, salvadas las obligadas diferencias, creo que P. David ha ido demasiado lejos en sus negativas y que no ha logrado demostrar su tesis. Me propongo estudiar pronto su, de otra parte, muy erudito y muy importante libro.

<sup>54</sup> Schulten, que no da las dimensiones de la peña en su conjunto, declara que la roca sobre la que se construyó el castillo medieval se alzaba a 1.321 metros sobre el nivel del mar, tenía 130 metros de largo y 40 metros de ancho (*Castros prerromanos de la región cantábrica*, "Arch. Esp. Arq.", N<sup>o</sup> 46, 1942, pág. 14).

<sup>55</sup> En el *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idārī se lee: "Abd er-Rahmān ben Mohammed commença par pousser en avant et s'établit sur le Douro, où il organisa les troupes que vinrent de toutes parts l'y rejoindre; de là il porta son camp au défilé de Berdhîch, s'empara des quatre forts que le défendent, fit main-basse sur tout ce qu'ils renfermaient et les ruina; après quoi, se transportant de part et d'autre dans toutes les directions, il ne laissa aucune demeure ou localité debout, détruisant et brûlant tout." (Trad. Fagnan, II, págs. 160-161.)



El desfiladero en que tuvo lugar el primer choque, llamado Baradis, en el original árabe del *Bayān al-Mugrib*, ha sido identificado hasta ahora con error por los estudiosos. BARRAU-DIHIGO: *Recherches hist. royaume asturien*, pág. 185, supuso que Ibn 'Idārī se refirió a *Birovesca* (Briviesca). Con razón LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 222, rechazó tal identificación como fonética y gráficamente imposible; pero, a su vez, sin razón también, redujo Baradis a Prádanos, suponiendo que el copista del *Bayān al-Mugrib* se había confundido y había escrito i por n. No cabe negar la posibilidad de tal confusión por la semejanza de las grafías de las dos letras árabes citadas, mas la reducción del lugar donde por primera vez lucharon musulmanes y cristianos, en la campaña que nos ocupa, a un paso difícil de la vía de *Asturica* a *Caesaraugusta* por *Birovesca*, situado cerca de esta última ciudad, es incompatible con la entrada del ejército islamita en el valle del Duero. Para intentar abrirse paso por Prádanos es forzoso suponer a las tropas sarracenas procurando penetrar en la Bureba y en Álava; y para ello era absurdo cruzar el Duero y atravesar el desierto que se extendía al norte el mismo, cuando podían ganarse las tierras castellanas y alavesas por el valle del Ebro: disponiendo de excelentes bases de aprovisionamiento, porque el país era rico y estaba poblado, y sin dificultad, porque los rebeldes Banu Qasī estaban a la sazón sometidos al emir.

Para que el gran ejército reunido por Muḥammad se aventurase a cruzar el desierto del Duero —he hablado de tal desierto antes en la nota 53— hubo de ser preciso que se buscara un objetivo estratégico que exigiese imprescindiblemente tan áspero camino, un objetivo militar situado al Occidente de Castilla, lejos de las calzadas del Ebro. Y si en esa zona occidental existió una hoz llamada exactamente *Paradiso* (hoy río Paraíso), ¿podrá dudarse de que a esa garganta aludió Ibn 'Idārī al escribir *Baradis* en su obra? Para realizar tal identificación no es necesario imaginar ninguna alteración fonética en la palabra consignada en el *Bayān al-Mugrib*, supuesto el habitual empleo del mismo signo para representar en árabe la b y la p latinas. Y el lugar en que se abre tal garganta, a pocas millas a saliente de la ciudad de Amaya, repoblada en 860, cinco años antes de que se acometiera la campaña cuya historia nos ocupa, ¿no justifica la hipótesis de que las tropas cordobesas emprendieron la expedición del 865 precisamente para combatir la nueva fortaleza? No podía llegarse hasta ella por las vías del Ebro, como acredita el mapa adjunto. En él se advierte que dos calzadas romanas llevaban derechamente hasta Amaya desde Osma y desde Clunia, en las márgenes o en las inmediaciones del Duero. Era por tanto obligado el adentrarse en el valle que riega este río en busca de las vías que conducían en derechura a la población recién restaurada. Y el hecho de que, en lugar de combatirla, se desviarán los musulimes unas millas hacia Oriente y atacaran la hoz de *Paradiso*, se explica sin tropiezo, como resultado de una hábil maniobra estratégica, impuesta por la forzada renuncia al ataque de la peña inexpugnable y por la precisión de abrirse paso hacia Castilla sin correr el peligro de ser atacados desde la fortaleza principal de la región.

Esta clara explicación de los supuestos estratégicos de la campaña en estudio bastarían, además, para obligarnos a rechazar la identificación de *Baradis* con Fredas (Frías) que propone PÉREZ DE ÚRBEL: *Ha. Condado Castilla*, I, pág. 211, porque Frías se encuentra sobre el Ebro, fuera de toda ruta romana y en lugar tan apartado que no pudo servir de paso



de entrada a tierras cristianas para un ejército que hubiera comenzado a operar en el valle del Duero. Fonética y gráficamente es, además, imposible la reducción del toponímico del *Bayān al-Mugrib* al que propone el historiador de la Castilla primitiva.

<sup>56</sup> Ibn 'Idārī escribe sobre tal campaña lo que sigue: "se transportant de part et d'autre dans toutes les directions, il ('Abd er-Rahmān) ne laissa aucune demeure ou localité debout, détruisant et brulant tout. Grace à ce procédé systématiquement suivi, il ne resta plus intact un seul des châteaux forts appartenant à Rodrigue, prince des Forts, à Ordoño [d'Alava], prince de Toûk'a, à Ghandechelb, prince de Bordjia, à Gómez, prince de Mesāneka." (Trad. Fagnan, II, pág. 161.)

No ofrece dificultad la identificación de los nombres de los príncipes, o condes citados por Ibn 'Idārī; no es fácil la ubicación geográfica de sus distritos o condados. Como en el original árabe del *Bayān al-Mugrib* se hace a Rodrigo emir de Al-Qila', que literalmente significa "Los Castillos" y que era el nombre usado por los cronistas, historiadores y compiladores musulmanes para llamar a Castilla, es seguro que Ibn 'Idārī en el pasaje ahora copiado alude al conde castellano Rodericus, cuya personalidad histórica está acreditada por las fuentes narrativas y diplomáticas cristianas. (Véanse: BARRAU-DIHIGO: *Recherches hist. royaume ast.*, págs. 338 y ss., y PÉREZ DE ÚRBEL: *Ha. Condado Castilla*, I, págs. 196 y ss.)

Ninguna noticia documental poseemos de los otros tres condes. De ordinario se han identificado Tauqa y Burýiu, esas son las grafías que aparecen en el original árabe del *Bayān al-Mugrib*, con Oca y con Burgos. Las reducciones son fonéticamente plausibles, pero suscitan algunos problemas históricos. Cinco años antes había sido ocupada Amaya, muy al norte de la futura Caput Castellae y de la vieja ciudad episcopal que se alzaba en los montes que separan la tierra burgalesa de la Rioja. Habría sido preciso por tanto, que la raya fronteriza hubiera avanzado en un quinquenio muchas millas hacia el sur para que en 865 Burgos y Oca hubieran llegado a ser cabezas de dos circunscripciones administrativas del reino de Asturias. Sabemos, además, que la primera de las dos ciudades fué repoblada, en unión de Ubierna, en 882 por el conde Diego Rodríguez (*Anales Castellanos Primeros*, ed. Gómez-Moreno, *Discursos*, pág. 21) y que en ese año y en el siguiente constituían la frontera castellana: Celligo, Pancorbo y Castrojeriz (*Cca. de Albelda*, ed. Gómez-Moreno, "Bol. Ac. Ha.", C., 1932, págs. 607-608). No es, sin embargo, imposible que en verdad hubieran sido ya ocupadas en 865 las tierras de que Burgos y Oca eran centros políticos, y que precisamente la campaña devastadora que nos ocupa hiciera retroceder hacia el norte la raya fronteriza, hasta el punto de haber sido preciso repoblar en 882 la futura capital del reino castellano, cuando la frontera volvió a hallarse en el río Arlanzón. Abona esta posibilidad el testimonio de un pasaje hace poco descubierto sobre "Las regiones de Galicia", del *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, de Al-Bakrī (LÉVI-PROVENÇAL: *Le péninsule ibérique au Moyen Age d'après le Kitāb ar-Rawd al Mītar*, Leiden, 1938, ap. I, N<sup>o</sup> III, págs. 249-250). Se dice en él que las plazas fuertes de Castilla más cercanas del territorio musulmán eran Grañon, Alcocero, Burgos y Amaya. El dato no puede proceder de la misma época en que Al-Bakrī escribía en la segunda mitad del siglo XI, porque a la sazón la raya de Castilla estaba mucho más al sur; ni de la obra de un geógrafo del siglo X, posible fuente el autor del *Kitāb al-Masalik*, porque ni en los días de 'Abd al-Rahmān III y Al-



Hakam II, ni aun en los días de Al-Manšūr, el solar castellano tuvo por frontera Grañon, Alcocero, Burgos y Amaya, pues avanzaba por entonces hasta el sur del Duero o hasta el Duero mismo, según los períodos. Al-Bakrī hubo, por tanto, de tomar su noticia de un autor de la segunda mitad del siglo IX, pero no de un geógrafo de las últimas décadas de tal siglo, porque como queda dicho, en 882 las lindes de Castilla iban por Cellorigo, Pancorvo, Burgos y Castrojeriz, y en consecuencia ora avanzaban muy al sur de Amaya, ora quedaban al norte de los montes de Oca, en cuyas estribaciones se alzaban Alcocero y Grañon. Sólo en un momento pudo coincidir la frontera castellana con la línea trazada por Al-Bakrī: el año de la campaña en estudio, en que recién ocupada Amaya, pudieron los cristianos avanzar optimistas hasta las estribaciones de los montes Obarenes y los montes de Oca, que eran mojones naturalmente muy fuertes para defender la raya del reino. No es, pues, imposible y es incluso probable que el analista de donde tomó el relato de la campaña en estudio la fuente de Ibn 'Idārī, escribiera en verdad "Urduñius emir de Auqa y Gundixalbus emir de Burgos".

Tengo por seguro que en la fuente del *Bayān al-Mugrib* se leía después "Gumis emir de Misanku", y que la adición de la vocal entre la n y la k fué error de Ibn 'Idārī o de algún copista o es un moderno error de lectura, y por ello me parece que la sede del distrito o *commisum* de Gómez en 865 es fonéticamente reducible a Mijangos, que se alza al norte del Ebro, algunas millas al sur de Medina de Pomar.

Rodrigo habría, por tanto, gobernado la más vieja Castilla; Gómez, el alto Ebro; Ordoño, el valle del Oca, es decir la Bureba, y Gonzalo las tierras de Burgos.

<sup>57</sup> Ibn 'Idārī escribe: "Abd er-Rahmān se dirigea ensuite contre El-Mellāh'a qui était l'un des plus grands districts obéisant a Rodrigue; il en ravagea tous les environs et fit disparaître jusqu'aux traces (du chief-lieu)". Trad. Fagnan, II, pág. 161.

Al-Mallahā significa en árabe salina, y en Castilla abundan los lugares que llevan tal nombre. Codera sugirió al traductor de Ibn 'Idārī, la identificación de tal localidad con Salinillas de Bureba, en el partido de Briviesca de la provincia de Burgos; Fagnan aceptó tal sugestión (*Hist. de l'Afrique et de l'Espagne*, II, pág. 539) y la tuvo por acertada BARRAUDIHIGO (*Recherches hist. royaume ast.*, pág. 184). LÉVI-PROVENÇAL (*Hist. Esp. mus.*, I, pág. 222, na. 2) vacila entre Salinillas de Bureba, Salas de Bureba y Poza de la Sal. En mis *Orígenes de Castilla. Cómo nace un pueblo*, "Rev. de la Universidad de Buenos Aires", 1943, identifiqué Al-Mallahā con Salinas de Añana. Y PÉREZ DE URBEL se ha inclinado también por tal identificación (*Hist. Cond. Cast.*, I, 1947, pág. 212) recientemente. Todas las Salinas de Bureba dependían, según lo más probable, de la mandación de Oca regida por Ordoño, de creer a Ibn 'Idārī, y éste declara que Al-Mallahā formaba parte del distrito de Rodrigo. Y de la narración del *Bayān al-Mugrib*, sobre el final de la campaña aquí estudiada, resulta a las claras que las Salinas combatidas no se hallaban en la Bureba. Porque ningún ejército hubiera intentado desde ésta retirarse por la Hoz de la Morcuera y porque, en cambio, ése era el camino natural de regreso a tierra islamita para cualquier hueste que hubiera atacado a Salinas de Añana al fin de su aventura por Castilla y por Álava.

<sup>58</sup> Me refiero al trozo de la vía *De Hispania in Aquitaniam*, del Itinerario de Antonino, que va desde *Deobriga* (Puentelarra) a *Velegia* (Iru-



ña) y a la calzada que desde *Vindeleia* (Santa María de Ribarredonda), en vez de hacer la curva Puentelarra-Salinas de Añana, iba a Miranda en derechura y avanzaba a Iruña por Armiñón y la Puebla. Véase mi estudio: *De Birovesca a Suessatio*, "Rev. Bib. Arch. Mus. Ayto.", Madrid, 1931.

<sup>59</sup> Véase mi estudio: *De Birovesca a Suessatio*, "Rev. Bib. Arch. Mus. Ayto.", Madrid, 1931, septiembre, págs. 23-26.

<sup>60</sup> Me refiero a la vía *De Italia in Hispanias*, del Itinerario de Antonino, que iba del Pirineo a Tarragona, seguía por Lérida y Huesca a Zaragoza, remontaba el Ebro hasta *Vareia* (junto a Logroño), y por *Tritio* (cerca de Nájera), *Atiliana* (Antelana), *Libia* (Herramelluri junto a Leiva) y *Segisamunclio* (Cerezo del río Tirón), entraba en la Bureba y seguía hasta *Legio VIIª Gemina* (León). Sobre el trozo riojano de esta vía véanse: BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza*, "Memorias Junta Sup. Ex.", Madrid, 1918; MÜLLER: *Itineraria romana*, Stuttgart, 1916, y ahora, TARACENA: *Restos romanos en La Rioja*, "Arch. Esp. Arq." 1942, N.º 46. No es posible fijar el lugar de la misma —¿Atiliana?, ¿Libia?—, desde el cual partía la calzada que, por la Hoz de la Morcuera, ganaba el valle de Miranda y seguía a tierra de Caristios, por el Omecillo, o a tierra de Várdulos, por el Bayas. Véase mi estudio: *De Birovesca a Suessatio*, "Rev. Bib. Arch. Mus. Ayto.", Madrid, 1931, septiembre, págs. 23-26.

<sup>61</sup> Las registro con cuidado, siguiendo a Taracena, en el apéndice II.

<sup>62</sup> BLÁZQUEZ: *Lucha por la verdad*, págs. 12 y 24.

<sup>63</sup> Visité, reocrí, estudié y fotografié la hoz de la Morcuera en el verano de 1928, ayudado por los religiosos del monasterio próximo de Bugedo, y pude comprobar lo puntual de las indicaciones topográficas del relato de la batalla por el *Bayān al-Mugrib*. Las fotografías que acompaño a este estudio comprueban tal exactitud. En ellas puede verse el cabezo donde resistieron los cristianos según Ibn 'Idārī.

<sup>64</sup> Después de referir la destrucción de Al-Mallahā, Ibn 'Idārī prosigue: "Après avoir accompli ces exploits, il songea à sortir de là par le défilé d'El-Markewiz. Il s'en était détourné (pour camper), quand Rodrigue, s'avancant a la tête de ses troupes et de levées auxquelles il avait procédé, installa son camp près du fossé avoisinant El-Markewiz, fossé dont, depuis plusieurs années il s'était occupé de rendre les abords des plus difficiles à l'aide de travaux exécutés par corvées: séparé de la montagne et muni d'un talus élevé, il était infranchissable." (Trad. Fagnan, II, págs. 161-162.)

<sup>65</sup> Ibn 'Idārī relata así la batalla en su *Bayān al-Mugrib*: "Abd er-Rahmān ben Mōhammed installa son camp sur l'Ebre, et le général 'Abd el-Melik rangea les troupes en ordre de bataille, tandis que les chrétiens prenaient également leurs dispositions, et installaient des troupes en embuscade sur les deux flancs du défilé. Les musulmans attaquèrent les chrétiens de front, et une mêlée acharnée commença; mais les nôtres se battirent de telle sorte que leurs ennemis, découvrant le fossé, se retirèrent sur une colline voisine. Alors 'Abd er-Rahmān fit installer sa tente et donna aux soldats l'ordre d'en faire autant et de dresser le camp. Après quoi les nôtres réattaquèrent vigoureusement les chrétiens, dont Dieu frappa la face et dont il nous livra les épaules, de sorte qu'il en fut fait un horrible massacre et que quantité de prisonniers restèrent entre nos mains. Le reste s'enfuit sans s'arrêter vers la région d'El-Ahzoùn et dut se jeter ans l'Ebrē sans pouvoir chercher un passage guéable, si bien qu'il se noya une quantité. Le carnage dura depuis l'aurore du jeudi 12 redjeb



(9 août 865) jusqu'à midi, et nos troupes, grâce à l'aide divine, sortirent saines et sauvées de cette affaire." (Trad. Fagnan, II, pág. 162.)

<sup>66</sup> Todos los estudiosos que se han ocupado de esta campaña se han sentido desconcertados ante la noticia de Ibn 'Idāri, reproducida en la nota 65, acerca de la huída de los cristianos derrotados en la Morcuera, hacia la región de Al-Ahzun, pues no acertaban a reducir geográficamente tal comarca con ninguna conocida. El pormenor recogido en el *Bayān al-Mugrib* de que los fugitivos al llegar a tal región intentaron atravesar el Ebro, me movió a suponer que en la fuente del compilador marroquí se leía Al-Ahrun y se aludía a la comarca de Haro, cuando en 1922 me ocupé por primera vez de esta cuestión. Cualquiera hueste que intentara cortar el paso de un ejército a la entrada de la Hoz de la Morcuera y que derrotada, se viese obligada a huir, no podía escapar sino por la misma hoz, que desemboca en la Rioja por entre Foncea y Cellorigo; y más allá, a sólo algunas millas, se extiende la zona de que es cabeza Haro, por la que corre el Ebro. Geográficamente la identificación de Ahzun y Haro era, pues, imperiosa, dado el desarrollo de la lucha entre islamitas y cristianos referida en el *Bayān al-Mugrib*. Las dos letras árabigas r y z, son extraordinariamente parecidas —, = s y z = ; —, no puede, pues, sorprender que escribiera una por otra un copista distraído; y era lícito, por tanto, suponer que Ibn 'Idāri se refirió a la huída hacia Haro y al intento de cruzar el Ebro por aquella región para volver a tierras cristianas.

Hoy ni siquiera me es preciso acudir a mis primitivas conjeturas, PAUL SCHWARZ corrige las lecturas de DOZY y de FAGNAN, del *Bayān al-Mugrib*, y en sus *Bibliographische Anzeigen*, pág. 255, declara que Ibn 'Idāri escribió en verdad Al-Ahrun.

<sup>67</sup> Ibn 'Idāri termina así su relato de la campaña del 865: "Quand le massacre avait commencé, quelques bandes avaient pu se réfugier dans des lieux abrupts et dans des fourrés; mais elles n'échappèrent pas aux poursuites et à la mort. Le fossé fut détruit et comblé, de sorte que les musulmans purent le franchir commodément et sans danger. Dieu accorda aux musulmans une insigne faveur en leur permettant de remporter cette brillante victoire: louange soit au Maître des Mondes! Le nombre des têtes qui furent réunies à la suite de cette affaire fut de vingt mille quatre cent soixante douze." (Trad. Fagnan, II, págs. 162-163.)

Ibn al-Aṭir describe así toda la campaña de la Morcuera en el *Kāmil fi-l-Ta'rij*: "En djomada II 251 (juillet 865), l'Omeyyade d'Espagne Mohammed ben 'Abd er-Rah'mân envoya sur le territoire infidèle une armée commandée par son fils El-Mondhir, armée qui se dirigea vers El-Mellâh'â. Comme les propriétés de Loderîk étaient situées du côté de l'Alava et que les musulmans avaient dévasté et pillé tout le pays, ce prince rassembla ses troupes pour marcher contre les envahisseurs. Il les rencontra dans un lieu nommé Feddj el-Markwîn, d'où cette campagne tira son nom; les polythéistes furent défaits, mais ne s'éloignèrent pas et se reformèrent sur une colline non loin du champ de bataille. Poursuivis et chargés par les musulmans, les Francs furent, après un vif combat, réduits à s'enfuir, serrés de près par leurs vainqueurs, qui tuaient ou emprisonnaient (ceux qui leur tombaient entre les mains). A la suite de cette affaire importante, qui eut lieu le 12 redjeb (8 août) et d'où l'on emporta deux mille quatre cent quatre-vingt douze têtes d'infidèles, les musulmans se retirèrent." (Trad. Fagnan: *Annales*, pág. 242.)



<sup>68</sup> Ibn 'Idārī escribe sobre esta campaña: "En 252 (22 janv. 866) 'Abd er-Rahmân, fils de l'emir Mohammed, dirigea une campagne contre le pays d'Alava; il en combattit les habitants et ruina leurs champs, qu'il laissa dans le plus pitoyable état. Ces gens étaient d'ailleurs réduits à la plus extrême faiblesse, et ils ne purent tenter aucune résistance d'ensemble à raison des grandes pertes en hommes et en biens qu'ils avaient faites l'année précédente." (Trad. Fagnan, II, pág. 163.)

Pero Ibn Al-Aṭīr dice: "En 252 (21 janv. 866), un corps d'armée envoyé sur le territoire ennemi par Moh'ammed ben 'Abd er-Rah'mân d'Espagne marcha contre l'Alava et la ville de Mâno (?) et revint sans subir de pertes, après avoir tué quantité d'habitants de ces localités." (Trad. Fagnan: *Annales*, págs. 242-243.)

Me parece aceptable la hipótesis de Pérez de Úrbel que deduce de las palabras del *Kāmil fī-l-Ta'rīj* "revint sans subir de pertes", el fracaso de la empresa final, y que reduce el lugar del ataque al valle de Mena (*Hist. Cond. Cast.*, I, pág. 214). Ibn al-Aṭīr pudo en verdad leer Mana, es decir, Mena, en su fuente habitual para la historia española, el *Ta'rīj Muluk al-Andalus*, de Aḥmad al-Rāzī.

<sup>69</sup> En el *Bayān al-Mugrib* se lee: "En 253 (11 janv. 867), El-H'akam fils, de l'emir Mohammed, dirigea une expédition contre Djernîk' (Guernica); après avoir ravagé le territoire ennemi, il mit le siège devant le fort de ce nom et finit par l'emporter de vive force." (Trad. Fagnan, II, pág. 163.) Y en el *Kāmil fī-l-Ta'rīj*: "En 253 (10 janv. 867) l'armée musulmane sortit d'Espagne et s'avança dans le pays des infidèles, où elle conquiert les forts de Djernîk et mit le siège devant Foûtab (?), dont les murailles tombèrent entre ses mains pour la plus grande partie." (Trad. Fagnan: *Annales*, pág. 243.)

Estos pasajes de Ibn 'Idārī y de Ibn al-Aṭīr y el del primero sobre la campaña de 'Abd al-Karim ben Mugair contra Álava en 823 (trad. Fagnan, II, pág. 133) suscitaron hace tiempo la cuestión de si los musulmanes consiguieron conquistar la histórica ciudad española con que Fagnan identificó Yarniq. CARMELO ECHEGARAY: *¿Llegaron los árabes a Guernica?* "Revue internationale des études basques", IV, 1910, se inclinó por la negativa y afirmó que los textos arábigos se referían a un despoblado de igual nombre situado en Álava. BARRAU-DIHIAGO aceptó tal opinión en sus *Recherches hist. ast.*, pág. 165; y también LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. esp. mus.*, I, pág. 142.

Disentí de tal opinión cuando redacté mi *Historia del reino de Asturias*, que ampliada y transformada, constituirá mis *Orígenes de la nación española*. El pasaje del *Bayān al-Mugrib* sobre la campaña del 823 se refiere no a una población sino a un puerto de montaña, y en las sierras que limitan la llanada de Álava por el sur un paso lleva el nombre de Guereñu. Yarniq, podía muy bien leerse Yaraniu, pues las letras árabes q y u son de grafía muy parecida —q = g y u = g—. En 1929 encontré restos de una calzada que bajaba a la llanura alavesa desde el puerto de Herrenchu, próximo a Guereñu (*De Birovesca a Suessatio*, "Rev. Bib. Arch. Mus. Ayto.", Madrid, 1931, pág. 9, n.º 15). Y restos de un puente romano en Arquijas, que atestiguaba la existencia de un camino romano a lo largo del Ega. El nombre Piedra Millera es el mejor testimonio de la prolongación de tal calzada para enlazar con la de *Vareia* (junto a Logroño) a *Pampaelo* (Pamplona) por *Curnonium* (Los Arcos), de que me ocuparé en *La auténtica batalla de Clavijo*, "Cuadernos de historia de



España", IX. Habría pasado por Mues, donde han hallado ruinas romanas TARACENA y VÁZQUEZ DE PARGA (*Excavaciones en Navarra*, Pamplona, 1947, pág. 114) y por el valle de Lana, donde existió, según Lacarra, un presidio romano.

Baraibar había ya dado noticia, además, de otro camino romano en el monte Manchibio, cerca de Maeztu, viniendo de Guereñu, y supone que se prolongaba hacia Marañón, en dirección sur, para alcanzar *Vareia*, en la vía de Zaragoza a Astorga. Es, pues, seguro que dos vías romanas llevaban hasta el paso Herrenchu-Guereñu desde el valle del Ebro, vías que constituían los naturales y directos caminos de invasión de las huestes sarracenas en sus frecuentes campañas contra Álava. Me es lícito, por tanto, concluir que en 823 como en 867 los ejércitos musulmanes no atacaron la Guernica vizcaína ni la Guernica alavesa hoy desaparecida, sino los fuertes que defendían el puerto de Guereñu, por donde solían entrar en la antigua Vardulia las tropas islamitas.

Porque lo tengo por seguro y porque el toponímico Futab, que lee con dudas Fagnan en el *Kāmil fī-l-Ta'rīj* no se aviene con el genio del vasco ni del latín, me parece legítimo suponer que Aḥmad al-Rāzī, en cuya obra se inspiró Ibn al-Atīr, no escribió Futab sino Futuh, Victoria, y aludió a la Victoria alavesa que se alzaba en la llanura a que daba acceso el paso Herrenchu-Guereñu.

Se trata naturalmente de una pura conjetura, pero muy defendible y verosímil; mucho más aceptable que la de Pérez de Úrbel, para quien Futab es Fontibre. Es inadmisibles tal reducción fonéticamente y lo es históricamente. Siguiendo mi vieja tesis, sin citarme, el ilustre historiador benedictino de Castilla supone que los musulmanes comenzaron atacando Herrenchu y que luego retrocedieron para caminar hacia Fontibre, pero tal retroceso después de la conquista de los fuertes del paso de Yaraniu es perfectamente inverosímil. Y el *Kāmil* habla luego de la conquista de las murallas de una ciudad y Fontibre no lo era.

<sup>70</sup> El supuesto Albeldense dice de Ordoño: "Fine pacifico Obeto decessit, sub die VI Kalendas, junias, era DCCCC III." Su hijo Alfonso III escribió: "Hordonius sepefactus rex post XVI anno (regni) expleto morbo podagrigo correptus Obeto est defunctus et in baselice Sancte Marie cum prioribus regis est tumulatus... Era DCCC III." (Ed. Gómez-Moreno: *Las primeras crónicas de la Reconquista*, "Bol. Ac. Ha.", C., Madrid, 1932, págs. 603 y 621.)

<sup>71</sup> En la Crónica Albeldense se lee: "Cui principi [Ordonio] tanta fuit animi benignitas, et misericordiae utilitas, et tantum omnibus extitit pius, ut pater gentum uocar se dignus." (Ed. Gómez-Moreno, pág. 603.)

<sup>72</sup> Ed. Gómez-Moreno, pág. 621.





1. El puente romano de Matajudíos.



2. Silueta de la Peña de Amaya.





3. La Peña de Amaya.



4. Entrada a la Hoz de Río Paraíso.



## APÉNDICE I

### *Hermanos de Ordoño I*

El arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada (*Ha. arabum*, ed. Schott. *Hispaniae Illustratae*, II, pág. 176) y, con él, Ibn 'Idāri (Fagnan II, pág. 154) refieren que Ordoño envió a su hermano Gatón en ayuda de los Toledanos en 854. Dozy (*Hist. des musulmans d'Espagne*, 2ª ed. Lévi-Provençal, I, pág. 355, na. 1) hizo ya notar que un Gatón fué conde del Bierzo en los días de Ordoño I, pero rechazó que fuera hermano de éste por falta de pruebas. Barrau-Dihigo (*Recherches hist. royaume ast.*, pág. 172, na. 2) se ha contradicho al aceptar la opinión de Dozy y al probar, al mismo tiempo, que Gatón perteneció en verdad a la familia real. Y Cotarelo Valledor (*Historia crítica y documentada de la vida y acciones de Alfonso III el Magno*, pág. 65), aunque sin ningún fundamento, le cree cuñado de Ordoño I al trazar su biografía. Es seguro que el caudillo que tomó parte en la jornada del Guadacelete fué conde repoblador del Bierzo; así resulta de una escritura del 878 (*Esp. Sagr.*, XVI, pág. 424) y lo que es que se hallaba estrechamente emparentado con Ordoño I, puesto que Ordoño II de León, nieto de su homónimo de Oviedo, escribió en 919 "avus noster Gatón" (López-Ferreiro, *Ha. de la S. A. Iglesia M. Catedral de Santiago de Compostela II*, ap. pág. 94). ¿Por qué dudar por tanto de que el Toledano siguiendo a Aḥmad al-Rāzī, gran conocedor de las fuentes arábicas y latinas, e Ibn 'Idāri, siguiendo a 'Arib ben Sa'd, a su vez inspirado en algún texto del mismo siglo IX (Sánchez-Albornoz: *Fuentes de la ha. hisp. mus. del siglo VIII*, págs. 161 y ss. [Rasis], 222 y ss. ['Arib], 315 y ss.



[Ximénez de Rada] y 330 y ss. [Ibn 'Idāri]) dijera verdad al hacer a Gatón hermano del rey de Asturias?

Los historiadores musulmanes del siglo X estuvieron bastante bien informados sobre las genealogías de los reyes cristianos del IX. Debemos al volumen del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān relativo a Al-Ḥakam I y a 'Abd al-Raḥmān II noticias sobre familiares de los soberanos de Oviedo y Pamplona, cuya existencia ignorábamos. En un pasaje del *Muqtabis* se cuenta la muerte en 843, peleando contra las tropas del emir de Córdoba, de un hijo de Iñigo Arista y de la viuda de Muza I, llamado Fortún; y la herida que recibió en tal combate un hijo del rey pamplonés García, llamado Galindo (Lévi-Provençal: *Hist. del'Esp. mus.*, I, pág. 150). Ibn Ḥayyān refiere también que en la batalla de Wādī-Arūn, del 816, cayó un tal García, a quien hace tío materno de Alfonso II, como hijo de un magnate llamado Lope y de una hermana de Bermudo I (Lévi-Provençal: *Hist. del'Esp. mus.*, I, pág. 124). He aquí una serie de familiares de las dos dinastías de Asturias y Navarra que no conocíamos por los textos cristianos. La hermana del Rey Diácono, a la que alude el cronista cordobés, acaso sea Nuñabella, fundadora del Monasterio de San Miguel de Pedroso, a quien Pellicer (*Annales de la monarquía de España*, págs. 320 y 242) hizo hija de Fruela, hermano de Alfonso I y padre del Rey Diácono. En el acta de fundación dicha señora declara que la lleva a cabo: "coram predictis patribus, id est gloriosi Froilani regis et Valentini pontificis" (Llorente: *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas*, III, N<sup>o</sup> 1, pág. 1; Berganza: *Antigüedades de España*, II, escr. I, pág. 370; Serrano: *Cartulario de San Millán de la Cogulla*, pág. 1, y Pérez de Úrbel: *Historia del Condado de Castilla*, III, pág. 1035). Por la fecha del documento —759— la referida Nuñabella pudo ser hermana de Bermudo I —reinó hasta el 791— y madre de un magnate muerto en 816 y el emplazamiento del monasterio junto a Belorado, en tierras luego castellanas, por las que también corre, aunque más al Norte el río Orón, donde murió García, se aviene con el establecimiento de tales familiares de Alfonso II en la zona oriental del reino de Asturias.

No es por todo ello prudente negar valor a la personalidad histórica de la hija de Fruela y a la fraternidad de Gatón y de Ordoño I, como hace, llevado de su habitual hipercriticismo, Barrau-



Dihigo: *Recherches hist. roy. ast.*, págs. 177, na. 2 y 288-289. Pero claro está que no es segura tampoco la identificación de Gatón, el vencido en el Guadacelete y el repoblador del Bierzo, con el hermano enviado por el rey de Oviedo a pelear en Álava en 863. Pérez de Úrbel afirma que ese caudillo fué el Conde de Castilla Rodrigo (*Hist. del condado de Castilla*, I, pá. 209). No es el erudito benedictino el primero en hacer a Rodrigo hermano del rey de Oviedo. Lo afirmó ya Fernández de Béthencourt (*Historia genealógica y heráldica de la monarquía española*, I, pág. 189) siguiendo a Salazar y Castro (*Historia de la casa de Lara*). Ningún testimonio seguro de tal hermandad ha llegado hasta hoy. No me atrevo sin embargo a tenerla por inverosímil. Los dos autores mencionados hubieran podido alegar en su apoyo —no lo hacen—: a) la importancia de las misiones que Ordoño le confió: al encargarle la repoblación de Amaya y la toma de Talamanca (*Anales Castellanos I*, ed. Gómez-Moreno, pág. 23) y al encomendarle la dirección de la resistencia en la campaña del 865 (*Bayān al-Mugrib*, Fagnan, II, pág. 160); b) y la acogida de Alfonso III a Castilla, al ser privado del trono por el rebelde gallego Froilán (*Crónica de Albelda*, ed. Gómez-Moreno, pág. 603) y el ataque de Rodrigo a Asturias en su ayuda (*Anales Castellanos I*, ed. Gómez-Moreno, pág. 22). Pérez de Úrbel después de tenerlo por hermano de Ordoño le supone emparentado con él por la reina Nuña, mujer de dicho rey, a la que supone de origen castellano (*Hist. condado Castilla*, pág. 216). Mas ni Pelayo en su interpolación de la Cca. de Alfonso III (Ed. García Villada, pág. 137), ni la Cca. Najerense (Ed. Cirot: *Ext. du Bull. Hisp.*, pág. 40), ni Rodrigo de Toledo (Ed. Schott, *Hisp. Illust.*, II, pág. 26) fijan la patria de tal princesa, y como tampoco hablan de ella ni el monje de Albelda ni el Rey Magno, no hay por tanto razón alguna para hacerla gallega y hermana del conde Gatón, como quiere Cotarelo (*Ha. de Alfonso III*, pág. 65), ni para hacerla castellana y hermana del conde Rodrigo como afirma Pérez de Úrbel.



## APÉNDICE II

### *Calzadas de acceso al alto Duero desde los valles del Tajo y del Ebro*

#### A

Varias calzadas permitían subir a la alta meseta y alcanzar la vía romana de *Caesaraugusta* a *Asturica Augusta* por el Duero, desde la vía de Toledo a Zaragoza por los valles del Tajo, el Jarama, el Henares y el Jalón. Era ya posible desde *Titultia* (Bayona, cerca de Aranjuez) subir a Segovia, siguiendo la calzada que cruzaba el Guadarrama por la Fuenfría (Blázquez: *Vía romana del Puerto de la Fuenfría*, "Bol. Ac. Ha.", LVIII, pág. 142; *Vías romanas del valle del Duero*, J. S. E., Madrid, 1916, pág. 13, y *Vías romanas de Segovia a Titultia*, J. S. E., Madrid, 1920, pág. 9) para, desde Segovia, por el valle del Duratón y la trinchera que corta la colina rocosa del Majador de Pablo, llegar a *Termancia* (Montejo de Licerias) y continuar a Osma por la vía *Uxama-Segontia* (Kiepert: *Hispaniae* en Hübner: *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, Supp.; Blas Taracena: *Vías romanas del Alto Duero*, "Anuario Arch. Bib. Arq.", pág. 271 y *Carta Arqueológica de España, Soria*, pág. 115).

Desde *Segontia* (Sigüenza) a *Uxama* (Osma) llevaba una calzada. Iba por Ramanillos de Atienza, cruzaba la Sierra en Torreplazo, proseguía por las torrenteras al N. E. de Retortillo y por la vega de Perera y por entre Tarancueña y Rebollosa llegaba a *Termancia*. Continuaba por el valle de Ventamalo, el Puerto de San Ginés y las faldas del monte de Hoz de Arriba y cruzaba el Duero por entre Inés y Olmillos. A esta vía aludieron ya Cornide: *Noticia sobre las antigüedades de Cabeza de Griego*, *Mem. Ac. Ha.*, III,



pág. 152; Saavedra: *Descripción de la vía de Uxama a Augusto briga, Mem. Ac. Ha.*, IX, pág. 152; Rabal: *Soria (España y sus monumentos y artes)*, pág. 135; Hübner: *Corp. Insc. Lat.*, II, pág. 647, y Schulten: *Numancia*, pág. 322; pero no acertaron a marcar su trazado. Véase Kiepert: *Hispaniae*; Menéndez Pidal: *Cantar del Mío Cid*, I, 1908, págs. 43 y ss. y 48 na. 2 y B. Taracena: *Vías romanas del Alto Duero*, pág. 271, y *Carta Arq. Esp., Soria*, pág. 115). La cruzó el Cid al marchar al destierro.

Desde *Ocilis* (Medinaceli) otra vía llevaba hasta *Uxama* (Osma). Iba por Miño, Yelo, Romanillos, Barahona, Riba de Escalote, Caltojar y Berlanga de Duero, pasaba el río por Vadorrey y, por el Enebral, llegaba a Osma. Las mansiones estarían en los campamentos de Alpanseque y de Barahona. Fué en gran parte seguida por las hijas del Cid al volver a Valencia tras la afrenta de Corpés (Menéndez Pidal: *Cantar del Mío Cid*, I, págs. 51, 57 y ss. y el plano; y Taracena: *Vías alto Duero*, pág. 272).

Otra calzada iba probablemente desde el Jalón a Numancia. Avanzaría desde Arcos (*¿Arcobriga?*) por Chércoles, escalaría la altura por Alpentisque, pasaría por la ciudad cuyas ruinas se ven en Escobasa de Almazán, atravesaría el Duero por Cubo de la Solana y continuaría por Lubia, Navalcaballo, Comparañon y Villabuena, que brindan restos romanos (Taracena: *Vías alto Duero*, pág. 273).

Y una última vía iba a Numancia desde *Bilbilis* (junto a Calatayud). Por el valle del Ribota subía a Torrelapaja y seguiría por Ventas de Ciria, Tordesalas, Jaray, Peroncel y Fuentetecha, localidades todas jalonadas con ruinas romanas (Taracena: *Vías alto Duero*, pág. 271).

De estas cinco calzadas que partiendo de *Titultia*, *Segontia*, *Ocilis*, *Arcobriga* (?) y *Bilbilis*, comunicaban la vía *Emerita-Caesaraugusta* con las ciudades de *Uxama* y *Numancia* situadas en la vía *Caesaraugusta-Asturica Augusta* a través de Celtiberia, me parece lícito excluir como posibles caminos de invasión del valle del Duero por el ejército musulmán de 'Abd al-Rahmān y de 'Abd al-Malik en 865, la primera y las dos últimas de las calzadas señaladas. La que pasaba por Segovia y Termancia obligaba a hacer un largo recorrido por la tierra situada al norte de la cordillera, nunca bien dominada y casi yerma, y ello para llegar a Osma adonde podía irse



## APÉNDICE II

### *Calzadas de acceso al alto Duero desde los valles del Tajo y del Ebro*

#### A

Varias calzadas permitían subir a la alta meseta y alcanzar la vía romana de *Caesaraugusta* a *Asturica Augusta* por el Duero, desde la vía de Toledo a Zaragoza por los valles del Tajo, el Jarama, el Henares y el Jalón. Era ya posible desde *Titultia* (Bayona, cerca de Aranjuez) subir a Segovia, siguiendo la calzada que cruzaba el Guadarrama por la Fuenfría (Blázquez: *Vía romana del Puerto de la Fuenfría*, "Bol. Ac. Ha.", LVIII, pág. 142; *Vías romanas del valle del Duero*, J. S. E., Madrid, 1916, pág. 13, y *Vías romanas de Segovia a Titultia*, J. S. E., Madrid, 1920, pág. 9) para, desde Segovia, por el valle del Duratón y la trinchera que corta la colina rocosa del Majador de Pablo, llegar a *Termancia* (Montejo de Licerías) y continuar a Osma por la vía *Uxama-Segontia* (Kiepert: *Hispaniae* en Hübner: *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, Supp.; Blas Taracena: *Vías romanas del Alto Duero*, "Anuario Arch. Bib. Arq.", pág. 271 y *Carta Arqueológica de España*, Soria, pág. 115).

Desde *Segontia* (Sigüenza) a *Uxama* (Osma) llevaba una calzada. Iba por Ramanillos de Atienza, cruzaba la Sierra en Torreplazo, proseguía por las torrenteras al N. E. de Retortillo y por la vega de Perera y por entre Tarancueña y Rebollosa llegaba a *Termantia*. Continuaba por el valle de Ventamalo, el Puerto de San Ginés y las faldas del monte de Hoz de Arriba y cruzaba el Duero por entre Inés y Olmillos. A esta vía aludieron ya Cornide: *Noticia sobre las antigüedades de Cabeza de Griego*, *Mem. Ac. Ha.*, III,



pág. 152; Saavedra: *Descripción de la vía de Uxama a Augusto briga, Mem. Ac. Ha.*, IX, pág. 152; Rabal: *Soria (España y sus monumentos y artes)*, pág. 135; Hübner: *Corp. Insc. Lat.*, II, pág. 647, y Schulten: *Numancia*, pág. 322; pero no acertaron a marcar su trazado. Véase Kiepert: *Hispaniae*; Menéndez Pidal: *Cantar del Mío Cid*, I, 1908, págs. 43 y ss. y 48 na. 2 y B. Taracena: *Vías romanas del Alto Duero*, pág. 271, y *Carta Arq. Esp., Soria*, pág. 115). La cruzó el Cid al marchar al destierro.

Desde *Ocilis* (Medinaceli) otra vía llevaba hasta *Uxama* (Osma). Iba por Miño, Yelo, Romanillos, Barahona, Riba de Escalote, Caltojar y Berlanga de Duero, pasaba el río por Vadorrey y, por el Enebral, llegaba a Osma. Las mansiones estarían en los campamentos de *Alpenseque* y de *Barahona*. Fué en gran parte seguida por las hijas del Cid al volver a Valencia tras la afrenta de Corpés (Menéndez Pidal: *Cantar del Mío Cid*, I, págs. 51, 57 y ss. y el plano; y Taracena: *Vías alto Duero*, pág. 272).

Otra calzada iba probablemente desde el Jalón a Numancia. Avanzaría desde *Arcos* (*¿Arcobriga?*) por Chércoles, escalaría la altura por *Alpentisque*, pasaría por la ciudad cuyas ruinas se ven en *Escobasa de Almazán*, atravesaría el Duero por *Cubo de la Solana* y continuaría por *Lubia*, *Navalcaballo*, *Comparañon* y *Villabuena*, que brindan restos romanos (Taracena: *Vías alto Duero*, pág. 273).

Y una última vía iba a Numancia desde *Bilbilis* (junto a *Calatayud*). Por el valle del *Ribota* subía a *Torrelapaja* y seguiría por *Ventas de Ciria*, *Tordesalas*, *Jaray*, *Peroncel* y *Fuentetecha*, localidades todas jalonadas con ruinas romanas (Taracena: *Vías alto Duero*, pág. 271).

De estas cinco calzadas que partiendo de *Titultia*, *Segontia*, *Ocilis*, *Arcobriga* (?) y *Bilbilis*, comunicaban la vía *Emerita-Caesaraugusta* con las ciudades de *Uxama* y *Numancia* situadas en la vía *Caesaraugusta-Asturica Augusta* a través de *Celtiberia*, me parece lícito excluir como posibles caminos de invasión del valle del Duero por el ejército musulmán de 'Abd al-Rahmán y de 'Abd al-Malik en 865, la primera y las dos últimas de las calzadas señaladas. La que pasaba por *Segovia* y *Termancia* obligaba a hacer un largo recorrido por la tierra situada al norte de la cordillera, nunca bien dominada y casi yerma, y ello para llegar a *Osma* adonde podía irse



desde *Segontia* y desde *Ocilis* por rutas más seguras; y las dos vías últimas salían demasiado lejos en la que conducía a Zaragoza y forzaban a hacer por tanto innecesarias jornadas. Por ello he supuesto a las tropas islamitas subiendo al valle del Duero desde Sigüenza o Medinaceli. 'Abd al-Rahmān III en su campaña del año 920, siguió a la ida el camino que desde esta última ciudad iba a Osma (*Bayān al-Mugrib*, Fagnan, II, pág. 293).

## B

De todas las vías secundarias que unían las dos calzadas de *Caesaraugusta* a *Asturica Augusta* por el Ebro y por el Duero se ha ocupado Taracena en sus estudios: *Vías romanas del alto Duero: "Anuario del C. P. de Arch. Bib. y Arq."*, II, 1934, pág. 268, y *Restos romanos en la Rioja*, "*Arch. Esp. Arq.*", N<sup>o</sup> 46, 1942, págs. 19 y ss.

De la vía *Gracurris-Numantia* por el Alhama no ha hallado restos, pero la acreditan: la presencia en ese camino de ruinas romanas en Cintruénigo y Fitero, un ara en Cervera donde se lee: LARIBUS VIALIBUS y los restos de dos importantes ciudades junto a Inestrillas (Contrebia Leucada) y en Suellacabras (?), situadas a las habituales distancias que separaban las mansiones de las vías romanas. Las ruinas de Fitero, San Felices y Torretanco marcan la ruta de la calzada. Fué utilizada por M. Marco y C. Istejo al regresar de la misión que Sertorio les confió en tierras de pelendones, arevacos y vacceos.

Tampoco quedan restos de la vía *Calagurris-Numantia* por el Cidacos, pero fué utilizada, según Tito Livio, por los enviados de Sertorio en su viaje de ida. Iría por Villar del Río, seguiría el curso del río aguas arriba hacia Munilla, cruzaría la divisoria de Sierra Alba cerca de Berguisa, caería por Leiría y Yanguas en el valle de Torrearevalo y desembocaría en Tera junto a Almarza.

A mitad de camino entre *Vareia* y *Barbariana*, desde Agoncillo, según lo más probable, arrancaba otra que remontaba el curso del Leza, pasaba por el pueblo de tal nombre, por el monte Pinedo y Venta caída de Laguna, por entre Cerro Castillo y el Horcajo y por Muro de Cameros, y se unía, hacia San Andrés, con la que enla-



zaba *Vareia* con *Numantia*. Ha encontrado numerosos trozos de esta vía Taracena: *Restos romanos de la Rioja*, "Arch. Esp. Arq.", N<sup>o</sup> 46, 1942, pág. 41.

La vía de *Vareia* a *Numantia* fué reconocida en parte por Góvantes, fué prevista por Fita sobre los testimonios epigráficos encontrados en el curso de tal camino ("Bol. Ac. Ha.", XL, 1907, págs. 196 y ss.) y ha sido confirmada con hallazgos de restos de la misma por Taracena. Avanzaba con el Ireguas, por el portillo de Viguera subía al puerto de Piquera que comunica los valles riojanos de Nalda y Albelda con los llanos sorianos de Almarza y, atravesándolos, llegaba hasta la ciudad heroica. Sus mansiones se hallarían cerca de Nieva de Cameros, San Andrés de Cameros y Tera junto a Almarza (Parada, en árabe). Taracena duda de que prosiguiera hacia el sur, por Almazán y Barahona, a Sigüenza, como afirmó Fernández Guerra.

La vía de *Numancia-Visontium-Tritium*, fué apuntada por Fita ("Bol. Ac. Ha.", XL, 1907, págs. 271 y ss.). El miliario de Vinuesa (C. I. L., II, N<sup>o</sup> 2.886) acredita su existencia. Taracena supone prolongación suya el camino abierto en la roca que desde Urbión, por el puerto de Santa Inés y la orilla derecha del río, marchaba por Montenegro de Cameros, las Viniegras, Mansilla, Villa Velayos y la importante ciudad romana que se alzó donde Canales de la Sierra. Y lógicamente avanzaría por el Najerilla hasta *Tritium Megallum*, junto a Nájera.

Taracena ha hallado restos de otra calzada entre Yanguas y Tañine. Tal dirección acredita que se trataba de una vía transversal que quizás enlazaba la de *Calagurris* a *Numancia* con la de *Numancia* a *Augustobriga*. Tal vez comunicó la primera con la última de tales ciudades.



### APÉNDICE III

#### *Calzada de Osma a Cantabria y Autrigonia*

Esta calzada ha sido estudiada en su trozo soriano por Taracena: *Vías romanas del alto Duero*, pág. 275. La supone remontando el curso del Ucero hacia Hontoria del Pinar y Salas. Apoyan su conjetura los restos romanos de Barcebalejo, el nombre de Cuesta de Galiana —habitual de las viejas calzadas romanas en España según ha probado Menéndez Pidal (*Historia y epopeya*, Madrid, 1934, págs. 272 y ss.)— que conserva la violenta subida desde la confluencia del Ucero y del Lobos hasta la llanura de Casarejos, y los nuevos restos romanos hallados en Hontoria.

Su prolongación por tierras de Burgos parece segura. Ya Flórez destacó la importancia de las ruinas romanas de Lara (*España Sagrada*, XXXVII, pág. 311), Hübner ha publicado diversas inscripciones halladas en ella (*Corp. Insc. Lat.*, II, págs. 291, 709 y 930) y Fita ha dado a la estampa algunas otras también procedentes de Lara (*Inscripciones romanas inéditas*, "Bol. Ac. Ha.", XXI, 1892, págs. 526 y ss.). De que la vía en estudio pasaba por la ciudad ilustrada por el Cantar de los Infantes queda memoria en una escritura del 912 en que se lee: "Et insuper concedemus illa serna qui est in rigo de Pero iuxta via qui pergit ad Lara (Serrano: *Cartulario del monasterio de Arlanza*, pág. 11). A ella alude otro documento del 912 en que se lee: "usque ad calzada mercatera et de ipsa calzada usque ad molino antico ad illa serna de rio de Pero" (Serrano: *Cart. de Arlanza*, pág. 7).

Su continuación por los Ausines parece acreditada por un diploma del 974, donde se habla de la "vía qui descurrit de Zafalanes





5. La Hoz de la Morcuera desde el valle de Miranda.



6. Entrada a la Hoz de la Morcuera.





7. El valle de la Morcuera.



8. La Hoz de la Morcuera desde La Rioja.



ad Agusin" (Serrano: *Cartulario del infantado de Covarrubias*, pág. 10). Es posible que continuara después a Villagonzalo-Pedernales, para curvarse luego hasta Cabia, pues en una escritura del 978 se menciona una "vía qui descurrit de Pedernales a Cabia" (Serrano: *Cart. de Covarrubias*, pág. 11); pero esa calzada podía corresponder a la que según A. Rodríguez López (*Vía romana de Ciadoncha a Santibáñez*, "Bol. Ac. Ha.", LVI, 1910, pág. 488) iba de Ciadoncha a Villagonzalo, pasaba el Arlanzón cerca de Burgos y continuaba por Quintanadueña y Arroyal hasta Santibáñez. Esta vía, de ser exactas las noticias de A. Rodríguez y López y de corresponder a una misma calzada todas ellas, lo que no me parece seguro, habría podido formar parte de un camino de enlace entre la de Clunia, Tordomar, Pampliega y la que ahora nos ocupa.

En todo caso la vía Osma, Lara, Ausines a que nos referimos debía llegar a Rabé de las Calzadas, porque su nombre acredita el cruce en ella de varios caminos romanos. Uno de ellos era el de *Asturica* a *Caesaraugusta* por *Birovesca* (Briviesca) y por el Ebro; en su trozo de *Tritium* (Monasterio de Rodilla) a *Segisamo* (Sasamón) marcaba en Rabé la mansión de *Deobrigula*, según Saavedra: *Discursos*, pág. 95; Blázquez: *Nuevo estudio sobre el itinerario de Antonino*, "Bol. Ac. Ha.", XXI, 1892, págs. 105 y 126; Huidobro: *La Venus de Deobrigula y de Libia*, "Bol. Ac. Ha.", LV, 1909, pág. 502. (Ha situado luego a *Deobrigula* en Tardajos el mismo Blázquez: *La mansión de Deobrigula*, "Bol. Ac. Ha.", LVI, 1910, pág. 343, y *Vías romanas del Valle del Duero*, 1917, pág. 29; pero el nombre antiguo de tal localidad era Uter de Alios según un documento de 1068: *Esp. Sagr.*, XXVI, pág. 457.) Otra de las vías que pasaba por Rabé de las Calzadas era la que subía por la orilla derecha del Pisuerga primero y del Arlanzón después (*Corp. Ins. Lat.*, II, Supp. Mapa *Hispaniae* de Kiepert y Rodríguez López: *Vía romana de Santibáñez a Ciadoncha*, "Bol. Ac. Ha.", LVI, 1910, pág. 468). Y otra sería la que nos ocupa: Osma, Lara, Ausines, que remontaba luego el Úrbel al encuentro de Villarmenteros y continuaba por la orilla izquierda del río por Marmellar y Mansilla (Huidobro: *La Venus de Deobrigula y Libia*, "Bol. Ac. Ha.", LV, 1909, págs. 507 y ss.); le atravesaba entre Santibáñez y Ros, avanzaba por Úrbel del Castillo, Santa Cruz del Tozo y Basconcillos, y por Valdeluno ganaba la divisoria y entraba en la zona marítima



y ribereña del Cantábrico (Hergueta: *Antigua geografía burgalesa*, *Bol. com. prov. mon.*, Burgos, IX, 1930). Esta vía cruzaba y se enlazaba, en lugar difícil de precisar desde Buenos Aires, con la que desde *Pisoraca* (Herrera del río Pisuerga) iba por el valle de Mena a *Fabliobriga* (véase el apéndice IV).



## APÉNDICE IV

### *Calzadas de Clunia a Cantabria*

De las calzadas que llevaban de *Clunia* a *Cantabria* y *Autrigonia*, quedan numerosas huellas arqueológicas y epigráficas. El primer trozo de la misma está acreditado por los miliarios hallados en Tordomar. En uno se lee: A Clunia M. P. XXVI (III). De algunos resulta que Trajano rehizo el puente de Tordomar y la vía, entre los años 98 y 99 d.d.C.; y de otros que la restauró Adriano entre el 119 y el 138 (Fita: *Miliarios inéditos de Tordomar*, "Bol. Ac. Ha.", LIV, 1909, págs. 323 y ss.). El camino avanzaba desde Clunia por Caleruega, Valdeande, Pinilla y Avellano de Muño; pasaba el Arlanza en Tordomar y seguía por Villahoz y Mahamud hasta cruzar el Arlanzón por Pampliega (Hergueta: *Antigua geografía burgalesa*, Bol. com. prov. mon., Burgos, 1930, y Luciano Serrano: *El obispado de Burgos*, I, pág. 36).

En 1929 hallé muy cerca de Matajudíos, cerca de Castrojeriz, restos de una vía y el puente romano que reproduzco en estas páginas. Lo medí y estudié, pero mientras he logrado salvar mis fotografías, porque las tenía conmigo en Lisboa al comenzar la guerra de España, quienes triunfaron en ella me confiscaron mi biblioteca y muchos de mis papeles y entre ellos mis notas sobre el puente y los restos de la vía. Recuerdo, sin embargo, que la dirección de ambos y su situación, a la par acreditan la entrada por el boquete de Castrojeriz de la calzada que venía de *Clunia* por Tordomar y Pampliega y su prolongación hacia Melgar y el Pisuerga, en el que, si mi memoria no es infiel, quedaban espolones de otro viejo puente.



No cabe dudar de que en Melgar se bifurcaba la calzada que venía de *Clunia* para comunicar la capital del Convento Jurídico: con la zona occidental de *Cantabria*, el valle de La Liébana, y con las regiones centrales y orientales de la misma. Mariano Cagigal (*Algo sobre vías romanas de Cantabria, Arch. Esp. Arq.*, N<sup>o</sup> 57, 1944, págs. 373 y ss.) ha comprobado que una vía salía de Melgar; seguía por Osorno y Avia; remontaba el curso del río de tal nombre, pasando por Villamuño, Buenavista, La Puebla, Congosto y Responde; penetraba en el valle de Carrión pasando por Guardo, Velilla de Guardo, Otero de Guardo, Camporredondo y Alba; cruzaba la cordillera por Aruz, y, por Dobres y Vega de Liébana, bajaba a Potes. Cagigal señala incluso dos puentes romanos: uno entre Velilla y Otero de Guardo y otro por Tajo de Aruz, y un trozo de vía conservado en la subida hasta él.

Cerca de Herrera del río Pisuerga se han hallado dos miliarios: uno de Tiberio, del año 33 al 34 d.d.C., y otro de Nerón, del 57 al 58 (Hübner: *Corp. Inst. Lat.*, II, N<sup>os</sup>. 4.883 y 4.884), en los que se lee: *A Pisoraca M. I. De tal población partían, por tanto, dos calzadas y es, por tanto, seguro que a ella llevarían también algunas otras que la enlazasen con la capital de la provincia, con la sede del convento jurídico y con el asiento de la jefatura militar de la legión que ocupaba la zona septentrional de España. La prolongación hasta Pisoraca de la vía Clunia-Tordomar-Pampliega-Castrojeriz-Melgar, no sólo comunicaba la ciudad citada con la sede del Conventus Cluniensis, sino que, al cruzar la vía principal Asturica-Caesaraugusta, facilitaba el enlace del centro caminero de Herrera del Pisuerga con Tarragona, capital de la Tarraconensis y con León, asiento de la Legio VII<sup>a</sup> Gemina.*

De las dos calzadas que salían de Herrera del río Pisuerga, sabemos que una llevaba directamente al corazón de *Cantabria*, por algunas *tesseras* de barro repetidamente estudiadas: Blázquez: *Cuatro tesseras militares*, "Bol. Ac. Ha.", LXXVII, 1911, págs. 102 y ss.; Besnier, *Itinéraires épigraphiques d'Espagne*, Bull. Hisp., 1924, pág. 13 y Schulten: *Los cántabros y los astures y su guerra con Roma*, Madrid, 194, págs. 190 y ss. Sus mansiones eran *Pisoraca*; *Amaia*, que Schulten fija, sin razón suficiente, a 12 kilómetros al O. de la Peña de Amaya; *Vellica*, que Schulten reduce a Monte Alda; *Legio IV*, que según Blázquez se alzaba en Monte Bernorio y según Schulten



en el campamento cercano a Aguilar de Campóo, entre los ríos Pisuerga y Comesa; *Octaviolca*, situada por Schulten al S. O. de Mataporquera; *Juliogriba*, identificado por todos con Retortillo, cerca de Reinosa; *Aracilum*, que suele fijarse en Aradillos, y *Portus Blendius*, que se reduce unánimemente a Santander. M. Cagigal en su estudio *Algo sobre vías romanas en Cantabria*, afirma que la vía iba por el valle de Santillán, por las inmediaciones de Bartuelo y Brañosera.

Y numerosos testimonios epigráficos acreditan que iba hacia la región oriental de *Cantabria* y hacia la zona marítima de *Autrignonia* la segunda de las vías cuyo arranque de *Pisoraca* está atestiguada por el segundo de los dos miliarios de Herrera del Pisuerga. Mencionaremos entre esos testimonios varios otros miliarios hallados en el valle de Mena (*Corp. Inst. Lat.*, II, N<sup>o</sup> 4.886, y Fita: *Nuevas inscripciones romanas de... Nava de Mena*, "Bol. Ac. Ha.", XXVI, 1895, págs. 75-76) y los siete del valle de Otañes, en uno de los cuales —de Nerón del 62 d.C.: *Corp. Inst. Lat.*, II, N<sup>o</sup> 4.886— se lee: A Pisoraca M. CLXXX (Hübner: *Ephemeris epigraphica*, IX, 1903, págs. 154-155; Fita: *Inscripciones romanas del valle de Otañes*, "Bol. Ac. Ha.", LIII, 1908, págs. 452 y ss.; Martínez López: *Los miliarios del valle de Otañes*, "Bol. Ac. Ha.", LIII, 1908, págs. 889 y ss.). No conocemos bien la marcha de esta vía desde Amaya al valle de Mena; la suponen bifurcándose en Espinosa para ir por el puerto de la Lunada a buscar el curso del Asón (Hergueta: *Antigua geografía burgalesa*, Bol. com. prov. mon., Burgos, 1930, y Serrano: *El obispado de Burgos*, pág. 16). Fita la lleva por la carretera de Bercedo a Castro Urdiales, para, desde Muñecas, en la divisoria de Santander y Vizcaya, llegar a la Playa de Brazomar (*Inscripciones del valle de Otañes*, "Bol. Ac. Ha.", LIII, 1908, pág. 456) y la conduce a Bilbao, Balparda: *Historia crítica de Vizcaya y sus fueros*, I.

En Tordomar se unía con la vía de *Clunia* a *Cantabria* una calzada transversal que partía de la que saliendo de Osma, subía a Hontoria del Pinar y continuaba a Salas y Lara. Tal vez se desviaba de ella en Barbadillo del Mercado y avanzaba por el valle del Arlanza pasando por el Monasterio de San Pedro y Lerma. Acredita la existencia de esta calzada transversal el miliario hallado cerca del monasterio mencionado (Hübner: *Corp. Inst. Lat.*, II, N<sup>o</sup> 4.878,



y Fita: *Viaje epigráfico: El miliario de San Pedro de Arlanza*, "Bol. Ac. Ha.", XLVII, 1905, pág. 234). Hergueta y Serrano la suponen derivada de la que venía de *Tritium*, junto a Nájera, por Canales y los puertos de la Sierra de la Demanda.

Desde el trozo Tordomar-Pampliega, de la misma vía de *Clunia* a *Cantabria*, salía tal vez un ramal que iba por Albillos y Villagonzalo-Pedernales, pasaba el Arlanzón cerca de Burgos y continuaba a Arroyal y Santibáñez, acaso para acortar camino hacia *Autrigonia* (Amancio Rodríguez López: *Vía romana de Santibáñez a Ciadoncha*, "Bol. Ac. Ha.", LVI, 1910, pág. 468).

Y desde Pampliega otro ramal avanzaba por Vilviestre a *Deo-brigula* (Rabé de las Calzadas), para unirse allí con la que venía de Osma por Hontoria del Pinar y Lara y subía por la orilla izquierda del Urbel (antes nota 38).